

CAMINOS HACIA EL PODER EN EL SURESTE PREHISTÓRICO DE NORTEAMÉRICA*

David G. Anderson^a

Resumen

A principios del siglo XVI, cuando los exploradores españoles llegaron por primera vez a la región más tarde conocida como el Sureste de los Estados Unidos, encontraron sociedades complejas correspondientes al ámbito de las jefaturas en muchas áreas. Este tipo de organizaciones, con poblaciones que alcanzaban los miles y, ocasionalmente, las decenas de miles de personas, se caracterizaban por una desigualdad hereditaria de individuos y grupos, arquitectura monumental, ceremonialismo elaborado y constantes guerras entre ellas. Si bien sociedades del tipo que existieron en la parte occidental de Sudamérica y en Mesoamérica no se han encontrado en el Sureste, diversos estudiosos piensan que, en algún momento, esto pudo haber ocurrido en la región. Ciertamente, se sostiene que, si bien de manera breve, en Cahokia, en el valle central del Mississippi, surgió un Estado alrededor de 1050 d.C. Sin embargo, esta época particular, en que las comunidades entablaban contacto y que vieron los exploradores europeos tempranos, representaba solo el capítulo final de un largo registro que retrocede miles de años en el tiempo. Al parecer, las sociedades complejas caracterizadas por cementerios formales y un elaborado ceremonialismo existían ya hacia fines del Pleistoceno, alrededor de 12.000 a.p., tal como lo representa la cultura Dalton, del valle central del Mississippi, mientras que la construcción de complejos de montículos masivos de tierra y conchas aparece en muchas áreas en la parte tardía del Holoceno Medio, hacia alrededor de 7000 A.P. De esta manera, las sociedades complejas persistieron por miles de años en el Sureste y, en gran parte de este intervalo, sus medios de subsistencia fueron la caza y la recolección. La producción agrícola de alimentos solo cobró importancia en los dos últimos milenios antes del contacto con los europeos, mucho después de que este tipo de agrupaciones estuvieran ampliamente establecidas.

Palabras clave: construcción de montículos, tribus, jefaturas, Sureste de los Estados Unidos

Abstract

PATHWAYS TO POWER IN PREHISTORIC SOUTHEASTERN NORTH AMERICA

When Spanish explorers first arrived in the region later known as the southeastern United States in the early 16th century, they encountered complex, chiefdom level societies in many areas. These societies, with populations commonly numbering in the thousands and occasionally tens of thousands, were characterized by hereditary inequality of individuals and groups, monumental architecture, elaborate ceremonialism, and were engaged in constant warfare with one another. While state societies like those present in western South America and Mesoamerica were not found in the Southeast, most scholars believe they would have eventually emerged within the region. Indeed, some believe that a state did emerge briefly at Cahokia in the central Mississippi Valley around ca. AD 1050. The contact era societies the early European explorers saw, however, represented only the final chapter in a long record dating back thousands of years. Seemingly complex societies characterized by formal cemeteries and elaborate ceremonialism were present in the region as far back as the terminal Pleistocene some 12,000 years ago, as represented by the Dalton culture of the central Mississippi Valley, while the construction of massive mound complexes of earth and shell appears in many areas in the later Mid-Holocene era, after ca. 7000 cal yr BP. Complex societies thus persisted for thousands of years in the Southeast, with hunting and gathering providing the means of subsistence for much of this interval. Agricultural food production only became important in the final two millennia before contact, long after complex societies were widely established.

Keywords: moundbuilding, tribes, chiefdoms, Southeastern United States

* Traducción del inglés al castellano: Rafael Valdez

^a University of Tennessee, Department of Anthropology.

Dirección postal: 250 South Stadium Hall, Knoxville, Tennessee 37996-0720, Estados Unidos.

Correo electrónico: dander19@utk.edu

1. Introducción

El desarrollo de sociedades complejas en el Sureste de Norteamérica ha fascinado a los estudiosos por generaciones y muchos arqueólogos aún estudian este tema de manera activa. El trabajo realizado en años recientes ha mostrado que estas florecieron, al parecer, de forma temprana en la región, poco tiempo después de la supuesta extensa ocupación humana en el Pleistoceno Tardío. Si bien las sociedades más antiguas permanecen pobremente documentadas a partir del Holoceno Medio en adelante, las complejas se presentan más o menos de manera continua en una o más partes hasta el periodo temprano del contacto. Mientras que los centros individuales surgieron y colapsaron —la mayor parte de ellos con una duración de entre algo más de uno a pocos siglos—, las formaciones sociales complejas persistieron en una o más áreas desde el Holoceno Medio en adelante. La discusión resultante es breve por necesidad, pero se inspira y complementa un número de estudios que han aparecido en años recientes y que han tratado acerca del registro arqueológico del Sureste, y cómo el surgimiento y desarrollo de la complejidad cultural recién comienzan a entenderse (*v.g.*, Anderson y Sassaman 2004; Gibson y Carr [eds.] 2004; Pauketat 2004, 2005, 2007; Sassaman y Anderson 2004; Sassaman 2004a, 2005a, 2008; Kidder y Sassaman 2009). La Fig. 1 presenta los periodos y desarrollos culturales dentro de la región, mientras que la Fig. 2 muestra la ubicación de los sitios mencionados en el texto.

2. Evidencias de complejidad social en la región del Sureste de los Estados Unidos durante el Pleistoceno Tardío y el Holoceno Inicial

La evidencia inequívoca más temprana para un extenso asentamiento humano en el Sureste —y, ciertamente, en todo Norteamérica—, data de poco después de 13.500 A.P., cuando los sitios caracterizados por puntas de proyectil acanaladas clovis, o semejantes a clovis, aparecen en gran número en muchas áreas, lo que indica que esos lugares los ocupaban poblaciones factibles de reproducirse (Fig. 3). Se desconoce cuando se dio, en realidad, el asentamiento inicial del Sureste y, si bien esto pudo haber ocurrido miles de años antes, este es continuo solo después de alrededor de 13.500 A.P. Los restos que son anteriores a esto representan a pequeños grupos que no se reprodujeron, las denominadas migraciones fallidas (Meltzer 1989), o grupos humanos tan reducidos y con indicios arqueológicos tan efímeros que es improbable que su complejidad organizacional fuera muy destacada. Ciertamente, las poblaciones del Pleistoceno y del periodo postpleistocénico inmediato de la región se han asumido hasta la actualidad como organizadas en grupos sociales correspondientes al ámbito de bandas que eran muy móviles, cambiaban de ubicación residencial con frecuencia y ocupaban áreas geográficamente extensas. Se considera que el tamaño de la población de los grupos que vivieron de forma próxima entre sí a lo largo del Pleistoceno Tardío y el Holoceno Temprano en el Sureste permaneció reducido, quizá con no más de 50 personas, pero con el agrupamiento de conjuntos más grandes de más de unos cuantos cientos de individuos (grupos de tipo multibanda o macrobanda), lo que pudo haber ocurrido por breves etapas de unos pocos días —o semanas a lo más—, quizá estacionalmente, de forma anual o en intervalos más grandes en tanto lo habría permitido la abundancia de los recursos y lo hubiesen requerido las condiciones sociales (Anderson y Hanson 1988; Kidder y Sassaman 2009).

De acuerdo con esta perspectiva tradicional, hasta hoy ampliamente aceptada, los niveles de población se incrementaron, y el alcance de los grupos se volvió espacialmente más restringido, de la misma manera en que se limitaron la movilidad y la adquisición de recursos (Anderson 1995; Anderson y Sassaman 2004). Los conjuntos de herramientas aumentaron y se caracterizaron por constituir artefactos adecuados hechos con materias primas locales, ya que los muy notables conjuntos de artefactos del Periodo Paleoindio, confeccionados con piedra de alta calidad —una adaptación adecuada para una movilidad de extenso alcance geográfico y mucho más allá de las canteras conocidas— demostraron ya no ser más necesarios. Anteriormente se había asumido que las adaptaciones, cada vez más localizadas, junto con el factor de las poblaciones crecientes constituyeron un catalizador para el desarrollo de formaciones sociales más complejas, si bien se pensaba, hasta hace muy poco, que a estas les tomó miles de años para surgir. De hecho, para la mayoría de estudiosos, el sedentarismo, el uso residencial extensivo de una ubicación particular por mucho tiempo durante uno a muchos años, y la conducta territorial, así como el control activo sobre el

Fechas calendáricas (fechas aproximadas)	Fechas convencionales (años calibrados A.P.)	Periodo	Cultura/complejo	Evento climático
1950 D.C.	50	Moderno		Calentamiento pronunciado del clima
1700 D.C.	300	Colonial	Revolución Industrial	Fin de la Pequeña Edad de Hielo
1500 D.C.	500		Colonización europea	Inicio de la Pequeña Edad de Hielo
1000 D.C.	1000	Mississippi	Mississippi	Periodo Cálido Medieval
600 D.C.	1400	Woodland Tardío	Coles Creek	Subatlántico
200 A.C.	2200	Woodland Medio	Hopewell	
1000 A.C.	3000	Woodland Temprano	Adena	
			Poverty Point	
2000 A.C.	4000	Arcaico Tardío	Stallings Island	Subboreal
3000 A.C.	5000			
		Arcaico Medio	Watson Brake	Fines del Hipsitermal
4000 A.C.	6000		Benton	Atlántico
5000 A.C.	7000			Inicios del Hipsitermal
6000 A.C.	8000			
7000 A.C.	9000		Bifurcate	Episodio frío hacia 8200 A.P.
8000 A.C.	10.000	Arcaico Temprano	Corner Notched	Boreal
9450 A.C.	11.450		Early Side Notched	HOLOCENO
9600 A.C.	11.600			PLEISTOCENO
10.000 A.C.	12.000	Paleoindio Tardío		Fines del Younger Dryas/Preboreal
10.850 A.C.	12.850		Dalton/Sloan	Inicios del Younger Dryas
11.000 A.C.	13.000	Paleoindio Medio	Puntas acanaladas clovis	Allerød
12.000 A.C.	14.000	Paleoindio Temprano	Preclovis	Bölling

Fig. 1. Escala de tiempo calendárica para los conjuntos de materiales del Este de Norteamérica durante el Pleistoceno Tardío/Holoceno Temprano (modificado de Anderson 2001: 146).

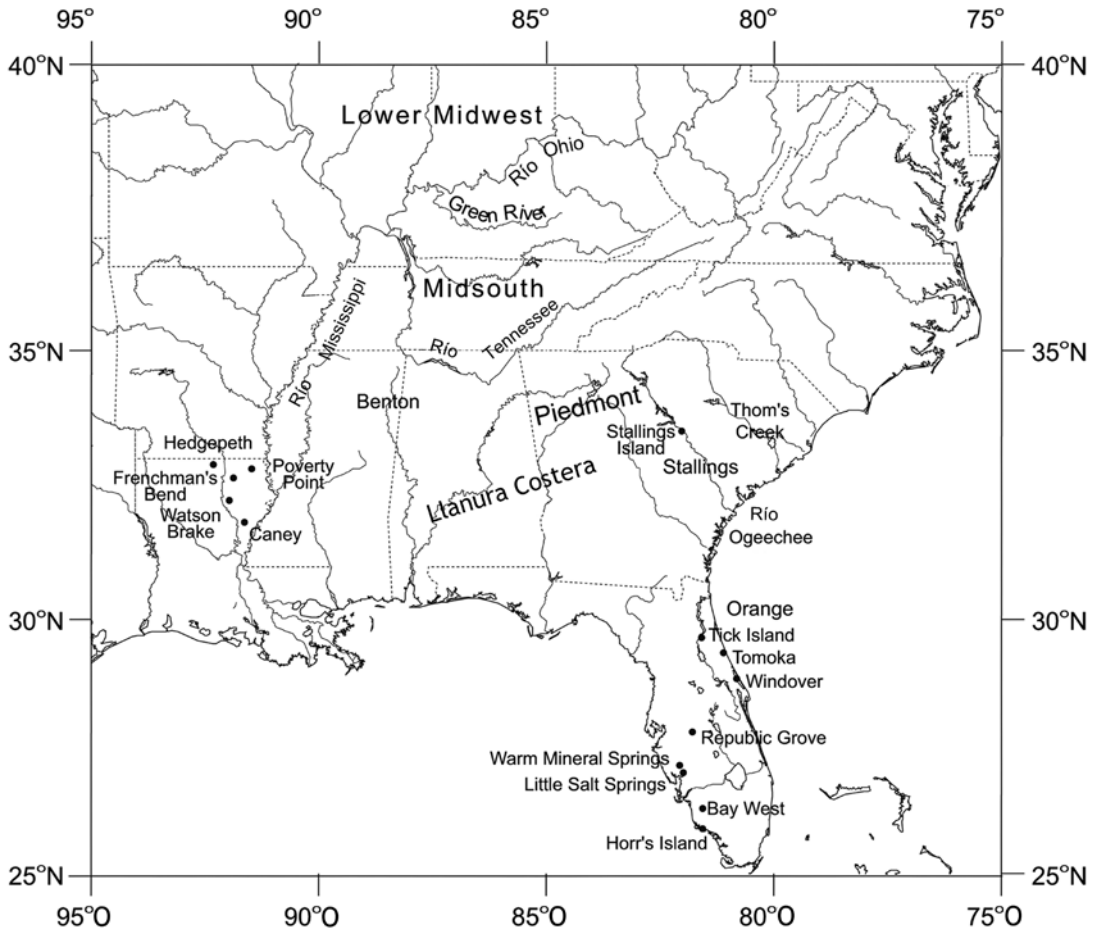


Fig. 2. Ubicación de los sitios arqueológicos y culturas mencionados en el texto (elaboración del mapa: Kirk A. Maasch; modificado de Anderson et al. 2007: 458).

acceso a medios de subsistencia y otros recursos, no aparecieron sino hasta bien entrado el Holoceno Medio, casi seis a siete milenios después de las primeras evidencias de asentamientos generalizados (v.g., Brown 1985; Sassaman y Anderson 2004). Sin embargo, esta representación de la vida en el Sureste durante el Pleistoceno Tardío y el Holoceno Temprano, casi benigna y relativamente sin complicaciones, se ha cuestionado en años recientes.

En tiempos de la cultura Dalton, durante la etapa tardía del Paleoindio, se pueden encontrar evidencias arqueológicas de un grado inusual de ceremonias y rituales públicos unido a una interacción entre grupos, los que conforman indicios de un nivel mayor de complejidad sociopolítica de lo que se podría esperar (c. 12.500 a 11.450 A.P.). Si bien las puntas de proyectil dalton aparecen en gran parte del este de Norteamérica, así como en las Grandes Llanuras (Great Plains) (Justice 1987), es evidente una apreciable variabilidad en el tamaño y contenido de los sitios y conjuntos en diversas áreas. Las variantes dalton más elaboradas se ubican en el valle central del Mississippi (Fig. 4), donde se han encontrado sitios con gruesos depósitos de basura que sugieren asentamientos extensos, así como lo que parecen ser cementerios delimitados y formales, tal como se ha documentado en los sitios Lace y Sloan, ambos situados en el noreste del estado de Arkansas (Morse y Morse 1983: 70-97; cf. Morse 1975; Morse [ed.] 1997). Por medio del sondeo por radar, en Sloan se han logrado ubicar más de 20 grupos de artefactos y huesos humanos que parecen representar, de manera integral, un cementerio con tumbas marcadas individuales debido a la falta de

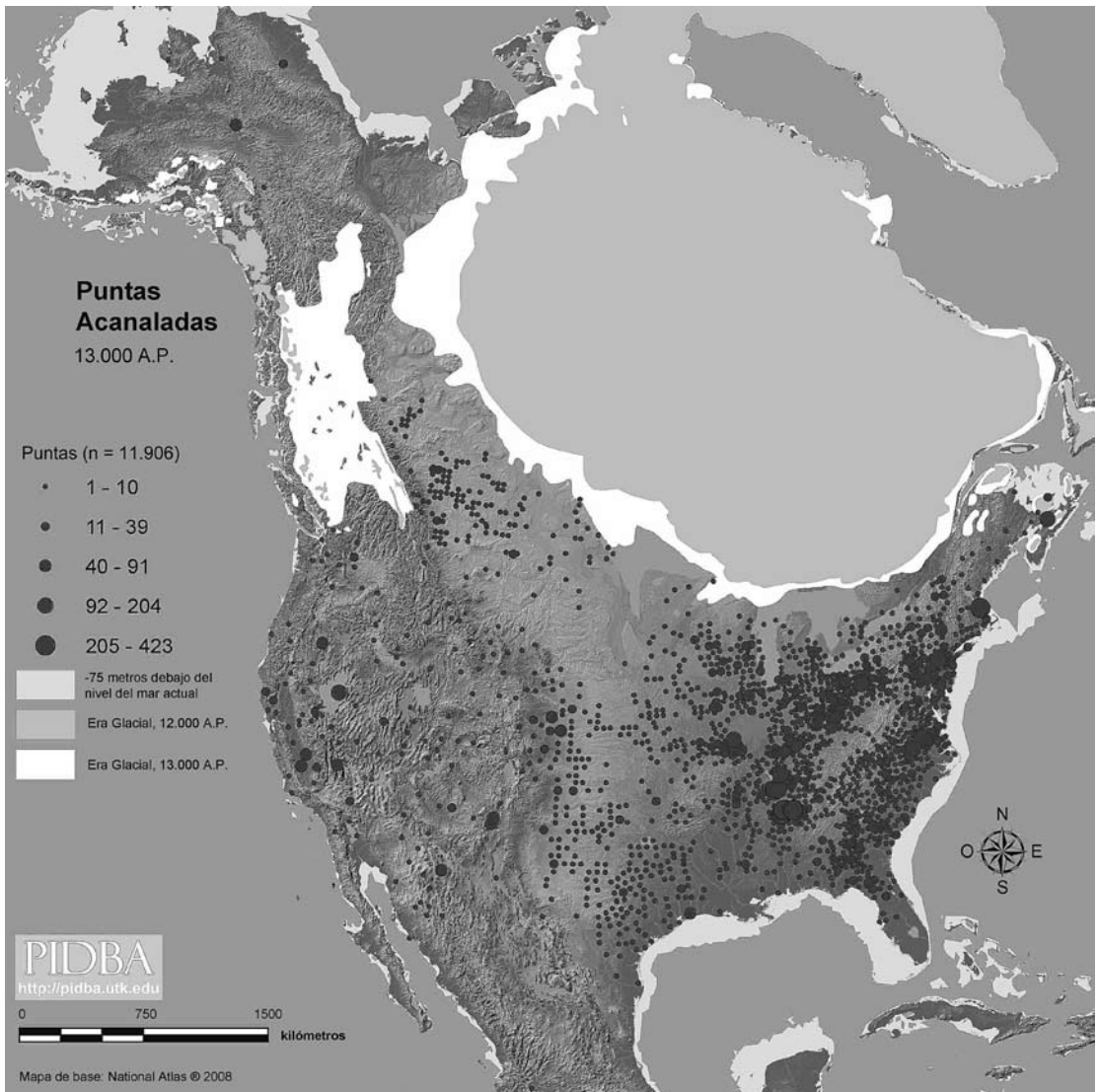


Fig. 3. Sitios con hallazgos de puntas acanaladas en Norteamérica. Este mapa abarca todos los sitios con evidencias clovis y variantes de clovis, así como todas las formas acanaladas que hasta el momento no se han atribuido inequívocamente a un tipo tardío como Folsom, Barnes, Cumberland, entre otros, en la base de datos. Las ubicaciones se basan en el sistema County Centroid, con la excepción de las de Canadá occidental, que se basan en el Borden Site Grid (ilustración de la Paleoindian Database of the Americas ([PIDBA], <http://pidba.tennessee.edu/>; cf. Anderson et al. 2005; cortesía: Stephen J. Yerka).

superposiciones entre los conjuntos. Hasta el momento, este yacimiento arqueológico constituye el cementerio más antiguo de las Américas.

Otro aspecto inusual de esta cultura de cazadores-recolectores del Pleistoceno Tardío fueron la manufactura, el intercambio y el aparente uso en contextos rituales de bifaces dalton inusualmente grandes y muy bien hechas conocidas como las puntas sloan, debido a que fue en este cementerio donde se encontraron muchos ejemplares en los entierros y donde la forma del artefacto fue reconocida por primera vez. Puntas de proyectil dalton sloan de gran tamaño, o «hipertrofiadas», se han encontrado individualmente o en grupos de ofrenda (*caches*) en más de 30 lugares a lo largo de cerca de 600 kilómetros de extensión en el valle central del Mississippi, desde el norte del American Bottom, cerca de St. Louis, al noreste de Arkansas (Walthall y Koldehoff 1998) (Fig. 4). Si bien las puntas sloan se asemejan a los bifaces, también

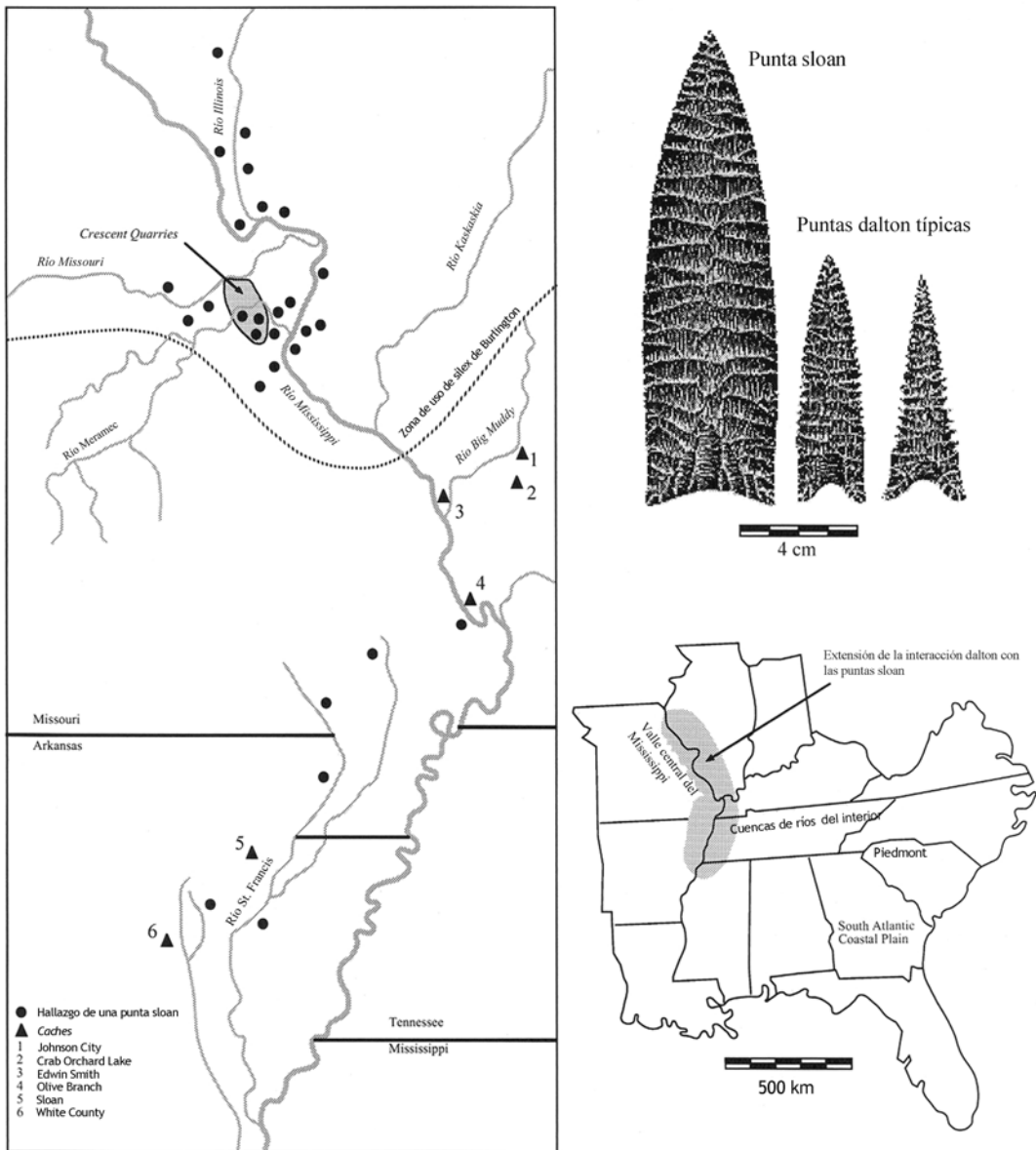


Fig. 4. La cultura Dalton, en el valle central aluvial del Mississippi (modificado de Walthall y Koldehoff 1998: 260-261 y Anderson 2002: 250; cortesía: *The Plains Anthropological Society* y *International Monographs in Prehistory*).

hipertrofiados, hallados en los *caches* clovis más tempranos de la parte occidental de Norteamérica, difieren en que no parecen reflejar episodios aislados o muy separados, sino que es probable que hayan sido objetos bastante comunes que se presentaban en entierros y otros tipos de contextos, posiblemente debido a que eran indicadores de estatus u ofrendas votivas. Se ha sugerido que los grupos que usaban estas puntas dalton estaban estrechamente relacionados entre sí por el uso ritual de estos objetos en lo que se ha descrito como un Culto de la Punta Grande (Cult of Long Blade, Fig. 5; Walthall y Koldehoff 1998: 260-261). En otras palabras, la manufactura, la distribución, el intercambio y la ofrenda de este tipo de puntas en contextos funerarios o de otra clase ayudó al vínculo entre las poblaciones dalton que vivían a lo largo del valle central del Mississippi.

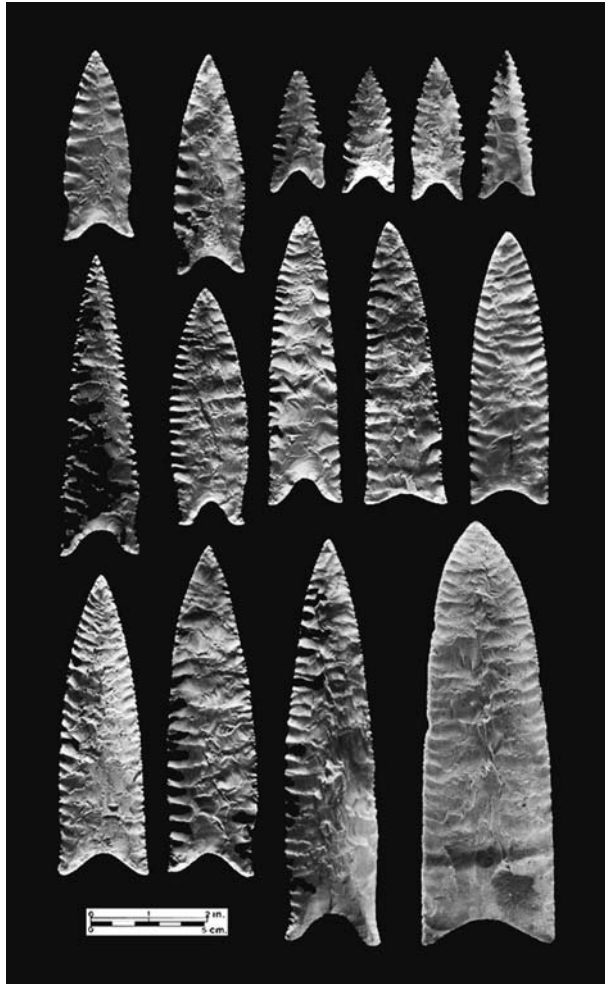


Fig. 5. Puntas dalton del cementerio Sloan, en el noreste de Arkansas. El gran tamaño de muchas de ellas es inusual, lo que apresuró el planteamiento de especulaciones acerca de que estas «grandes puntas» sirvieron para propósitos ceremoniales (Morse 1997; Walthall y Koldehoff 1998; Sassaman 2005) (foto: Kenneth E. Sassaman, tomada de Sassaman 2005a: 86, con permiso de Kenneth E. Sassaman y Timothy Pauketat).

Los bifaces hipertrofiados, los pesos de estófica, las hachas y otros objetos se han encontrado en muchas culturas posteriores de los periodos Arcaico, Woodland y Mississippí del Sureste, y se postula que dichos objetos fueron usados para crear y mantener alianzas, reforzar la diferenciación de estatus entre individuos y grupos y, por medio de su destrucción o entierro, ayudar a mantener su escasez e importancia (Sassaman 1996: 62-64). En la actualidad, es claro que el uso de esos artefactos en el Sureste data del Pleistoceno Tardío y que correspondían a los grupos humanos que estaban entre los que ocuparon la región de forma más temprana. Además, se ha postulado que el grado de interacción y relaciones ceremoniales entre las poblaciones que utilizaban estas puntas dalton sloan en el valle central del Mississippí era algo muy inusual para la época y que marcaba una experiencia temprana en el desarrollo de algo más complejo que una sociedad de tipo banda, algo posiblemente comparable con las entidades tribales que, se pensaba, surgieron muchos miles de años después a lo largo de la región durante el Holoceno Medio (Anderson 2002: 250-251; Sassaman 2005a: 83-85; cf. Bender 1985). Desafortunadamente, la cultura Dalton del valle central del Mississippí desapareció alrededor o después de *c.* 11.450 A.P., con el comienzo del Holoceno, y nada comparable de complejidad semejante volvió a aparecer en el Sureste muchos miles de años después. Las causas del colapso dalton, tal como se le ha llamado, no se han podido esclarecer (Morse y Morse 1983;



Fig. 6. Entierro del Periodo Arcaico del sitio de Windover, en Florida, donde la mayor parte de individuos ha sido encontrada en posición flexionada (Doran 2002). Este entierro tenía una franja de tela conservada sobre su cuerpo. Envolturas que cubrían todo el cuerpo eran visibles en muchos contextos funerarios y mostraban una conservación variable (foto: cortesía de Glen H. Doran, Florida State University, Department of Anthropology).

Morse *et al.* 1996) y permanecen en el misterio, ya que el sistema fluvial del Mississippi central es uno de los más ricos entornos ecológicos del mundo y, con sus sistemas fluviales asociados, como el Ohio, Illinois, Little Illinois y Missouri, ofreció, con probabilidad, el más grande potencial de interacción para cualquier sitio en el este de Norteamérica, algo que, sin duda, ayuda a explicar el incremento de muchas sociedades complejas posteriores en esta área en los milenios siguientes. Es posible que la densidad de población haya crecido a un punto en que el ritual ceremonial y mortuorio ya no era necesario para vincular a los grupos humanos antes escasamente esparcidos en el paisaje circundante. De manera adicional, el inicio de la etapa posterior del Younger Dryas, la época del clima del Holoceno —del que se postula que fue más caliente, constante y previsible (Graffenstein *et al.* 1999; Anderson 2001; Anderson y Meeks 2008), lo que resultó, quizá, en pocas o menos pronunciadas fluctuaciones en los recursos de subsistencia— pudo haber reducido la necesidad de formas organizacionales más complejas, si es que uno de sus propósitos fue el de ayudar a reducir o superar dicha incertidumbre a los grupos locales (*v.g.*, Braun y Plog 1982; Bender 1985; Hamilton 1999).

Si bien la cultura Dalton Sloan del valle central del Mississippi fue claramente precoz, el uso de cementerios delimitados también se daba en otras partes del Sureste durante la posterior etapa del Holoceno Temprano, de manera especial en Florida, donde los contextos funerarios estaban sumergidos en pantanos y estanques, algunas veces en grandes números. El sitio de Windover constituye un ejemplo



Fig. 7. Pesos de estólita hechos a partir de cuernos de venados de cola blanca del sitio de Windover, Florida (Doran 2002). La mayoría muestra daños en uno de los extremos. El espécimen del extremo derecho tiene una pequeña pieza de material dental óseo insertada en una de las extremidades y está parcialmente cubierta con un compuesto adhesivo de composición desconocida (foto: cortesía de Glen H. Doran, Florida State University, Department of Anthropology).

de dichos cementerios subacuáticos; muchos otros se conocen de Florida y la mayoría corresponden al Holoceno Temprano, desde *c.* 10.000 a 7000 A.P. (Figs. 6, 7; *cf.* Doran 2002). Estos cementerios pueden haber servido para demarcar los territorios de los grupos y señalan la posibilidad, por lo menos, de que ellos estaban en dicho lugar en esa época, si bien, desafortunadamente, se sabe muy poco acerca de la organización sociopolítica y la vida ceremonial de las culturas del Holoceno Temprano en Florida o, de hecho, de cualquier otra parte de la región. La ausencia de evidencias es considerada solo para inferir muy poca complejidad social o la vida ceremonial que existía, pero, en realidad, se tiene muy poca información directa acerca de estos aspectos de la vida en el Sureste del Holoceno Temprano (Kidder y Sassaman 2009: 670; *cf.* Anderson y Sassaman 2004).

Los cementerios sumergidos usados por las culturas del Holoceno Temprano de Florida sugieren la asociación de la muerte y el entierro con el mundo acuático, un tema común en las posteriores culturas nativas prehistóricas e históricas del Sureste norteamericano (Hudson 1976: 131-168). De esta manera, dichas creencias —como el uso de objetos hipertrofiados— tienen, al parecer, una gran antigüedad en la región y, posiblemente, fechan en el Pleistoceno. Durante el subsiguiente periodo, el Holoceno Medio, y particularmente después de *c.* 7000 A.P., esta forma de entierro «húmedo» fue reemplazada por entierros «secos» en complejos funerarios asociados con montículos de conchas y/o tierra, o típicamente dentro o debajo de ellos a lo largo de la región, lo que incluye al territorio de Florida, la única área donde se han identificado las prácticas funerarias «húmedas» que fechan antes del Holoceno Medio. De esta manera, el uso de cementerios —secos o húmedos— y la creación, intercambio y entierro u ofrenda de artefactos hipertrofiados observados entre las sociedades del Sureste del Pleistoceno Tardío y Holoceno Temprano fueron los precursores de la complejidad observada más adelante, durante el Holoceno Medio y después.

La idea de que las sociedades complejas —o al menos los experimentos en torno de la complejidad social— ocurrieron en el Sureste durante el Pleistoceno Tardío y el Holoceno Temprano no es tan sorprendente como lo pudo haber sido una o dos décadas atrás, dados los descubrimientos excepcionales acerca de esta etapa que datan de los milenios que siguieron inmediatamente y que se han realizado en los últimos 20 años, como se discute en la siguiente sección. Estos grupos posteriores del Holoceno difícilmente pudieron haberse originado *de novo*, sin precursores. El intervalo *c.* 13.500-7000 A.P. representa casi la mitad

de tiempo de lo que se sabe que los humanos estuvieron presentes en el área. Considerar este lapso de cerca de 6500 años como un tiempo en gran parte estático e inalterable en el que las poblaciones de cazadores-recolectores hicieron poco más que reaccionar muy poco frente a los cambios del clima y la estructura de los recursos es, simplemente, irreal.

3. El surgimiento de sociedades complejas en el Sureste durante el Holoceno Medio

Fue durante la parte media del Holoceno, desde alrededor de 9000 a 3000 A.P., y particularmente durante la última parte de esta etapa, después de *c.* 6500 A.P., que las sociedades complejas reconocibles aparecen por primera vez en muchas partes del Sureste. Dichos grupos se caracterizaban por uno o más de los siguientes atributos: construcción de arquitectura monumental, típicamente de tierra y/o conchas, patrones de enterramiento relacionados con el estatus que usan una amplia serie de prácticas mortuorias, a veces simultáneamente, lo que incluye tumbas individuales, cementerios formales y/o complejos de osarios, intervención modesta o amplia en el intercambio de materiales procedentes de largas distancias, evidencias de ceremonias o rituales elaborados que incluían la creación de artefactos e instalaciones especializadas utilizadas en estas actividades y participación en conflictos que podían ser desde escaramuzas a, quizás, combates generalizados y más intensivos (Russo 1994a, 1994b, 1996a, 1996b; M. Smith 1996; Gibson y Carr 2004; Sassaman y Anderson 2004; Anderson *et al.* 2007; Kidder y Sassaman 2009). El uso de objetos muy elaborados y, en algunos casos, hipertrofiados, como los bifaces, hachas y pesos de estólicas —de los que se continuó fabricando en más y diversas formas utilitarias— reaparece después de un hiato de muchos miles de años, más drásticamente en complejos como la Benton Interaction Sphere del Midsouth, que data desde alrededor de 6500 a 6000 A.P. (Anderson *et al.* 2007: 463; Kidder y Sassaman 2009: 676-677; *cf.* Johnson y Brookes 1989; Meeks 1999; Anderson 2002; Brookes 2004).

Al parecer, en el momento que aparecen los complejos de montículos más tempranos en la región, o un poco antes, la Benton Interaction Sphere fue un área en la que las puntas de proyectil hipertrofiadas benton fueron intercambiadas o enterradas con contextos funerarios en los alrededores del Tombigbee alto, Tennessee medio y Cumberland medio, quizá como una forma de promover las alianzas entre grupos con el objeto de ayudar a mitigar los problemas de subsistencia u otras formas de incertidumbre —es decir, guerra, obtención de potenciales parejas, entre otros—, tal como fueron utilizadas las puntas dalton sloan en tiempos del Paleolítico. De manera interesante, las áreas nucleares tanto de los complejos sloan como benton son aproximadamente similares en extensión ya que no abarcan más de unos cuantos cientos de kilómetros y ambos incluyen cementerios con entierros, con elaborados *caches* de bifaces, lo que sugiere que pudieron haber estado presentes formas similares de organización de tipo tribal o de carácter social segmentario (*v.g.*, Anderson 2002: 251).

El uso de tecnología de contenedores de cerámica apareció algo tardíamente en el Holoceno Medio, después de alrededor de 4500 A.P., y permaneció en gran parte limitado en su cantidad a los asentamientos costeros y ubicados cerca de la costa en el extremo sureste de la región de Florida, Georgia, South Carolina y la áreas inmediatamente adyacentes hasta después de 3000 A.P. (Sassaman 1993, 2004b, 2005a). La domesticación y el posterior cultivo de plantas locales, si bien estaban en marcha durante la última parte del Holoceno Medio, después de *c.* 5000 A.P., estaban igualmente restringidos en gran medida a las porciones interior del Midsouth y baja del Midwestern de la región hasta el final de este intervalo (B. Smith 1986, 1992, 2006; Gremillion 1996, 2002). Plantas localmente domesticadas del Complejo Agrícola del Este —que incluye el apasote o *chenopodium* (*Chenopodium berlandieri*), el *sumpweed* (*Iva annua*), el *maygrass* (*Phalaris caroliniana*), el *knotweed* (*Polygonum erectum*), la *little barley* (*Hordeum pusillum*, un tipo de cebada silvestre), el girasol (*Helianthus annuus*), y las cucurbitáceas o calabazas— no tuvieron, al parecer, mayor importancia como un medio de subsistencia sino hasta después de *c.* 3000 A.P., durante los periodos Woodland y Mississippi del Holoceno Tardío. La difusión de la tecnología de contenedores cerámicos y la producción de alimentos de base agrícola ocurrieron casi al mismo tiempo a lo largo de la región, después de 3000 A.P., lo que condujo a proponer que las tendencias estaban relacionadas, quizá debido a que la cerámica pudo haber facilitado la preparación y cocina de los nuevos alimentos domesticados, particularmente pequeñas semillas, las que, con probabilidad, reemplazaron a los recursos de subsistencia utilizados antes, como los mariscos (*v.g.*, Goodyear 1988; Rice 1999).

Las culturas del Holoceno Medio revelan evidencias de complejidad, como el Shell Mound Archaic, del Midsouth, conocido a partir de excavaciones extensivas realizadas en sitios como Carlston Annis y Read (Webb 1950a, 1950b; Marquardt y Watson 1983; Hensley 1994; Marquardt y Watson [eds.] 2005), los complejos de montículos de tierra en el valle aluvial del bajo Mississippi del noreste de Louisiana —lo que se ejemplifica en yacimientos como Watson Brake, Caney y Frenchman's Bend (Russo 1994a, 1994b, 1996a; Saunders, Allen y Saucier 1994; Saunders, Mandel, Saucier, Allen, Hallmark, Johnson, Jackson, Allen, Stringer, Frink, Feathers, St. Williams, Gremillion, Vidrine y Jones 1997; Saunders, Mandel, Sampson, C. M. Allen, E. T. Allen, Bush, Feathers, Gremillion, Hallmark, Jackson, Johnson, Jones, Saucier, Stringer y Vidrine 2005)— y las numerosas culturas creadoras de conchales de las costas del Golfo y del Atlántico (Sassaman 2004a, 2005a; R. Saunders 2004; Russo 2006, 2008; Randall 2008). De alguna manera, se puede decir que esta tradición arcaica de construcción monumental en el Sureste empezó y culminó con un florecimiento: primero con la construcción de una serie de complejos de montículos de tierra entre alrededor de 6000 y 4800 A.P. en Watson Brake, Caney, Frenchman's Bend y otros, y luego con la construcción del complejo Poverty Point entre *c.* 3600 y 3100 A.P. (Gibson 1996, 2000; Sassaman 2005b; Kidder *et al.* 2008). Mientras que la arquitectura monumental se presenta en etapas tan tempranas o casi tan tempranas como las mencionadas en un número de áreas de la región, en especial a manera de complejos y conchales con planta en forma de «U», circulares u amorfos en Florida (Sassaman 2005a; Russo 2006, 2008; Randall 2008), aquellos del noreste de Louisiana son, más bien, inusuales si son tempranos, realmente monumentales en escala y compuestos por tierra más que de tierra y conchas de mariscos; además, al menos algunos de estos últimos fueron, quizá, restos de actividades de subsistencia.

Por ejemplo, Watson Brake, construido entre *c.* 5400 y 5000 A.P., consiste de 11 montículos, y al menos siete de ellos están conectados por una pequeña elevación artificial circular que tiene un área central abierta (Fig. 8). El yacimiento entero tiene más de 300 metros de diámetro, con montículos que miden entre cerca de 20 a más de 50 metros de diámetro y desde menos de 1 a más de 7 metros de altura. Watson Brake y otros centros aproximadamente contemporáneos del noreste de Louisiana representan los primeros y verdaderos complejos conformados por un conjunto de montículos y una plaza en Norteamérica, algo que también incluye a Mesoamérica, donde conjuntos similares no aparecen sino recién luego de 1500 años (Clark y Cheetham 2002; Clark 2004). De hecho, el agrupamiento compuesto de montículos y plaza fue ampliamente empleado a lo largo del Sureste por los siguientes 5000 años, incluso en la época del contacto con los europeos en el siglo XVI. Si bien se ha sugerido que hubo un hiato en la construcción de montículos en el noreste de Louisiana por cerca de 1000 años, desde alrededor de 4800 a 3800 A.P., no hay duda de que los montículos continuaron en construcción en otras partes al interior del Sureste durante este intervalo. El vacío percibido localmente en la construcción puede deberse al muestreo y la preservación, ya que estudios geoarqueológicos de años recientes han demostrado que es muy posible que muchos sitios posteriores del Periodo Arcaico del valle bajo del Mississippi se hayan perdido por la erosión o estén muy enterrados bajo sedimentos aluviales (Kidder y Sassaman 2009: 672-673; *cf.* Arco *et al.* 2006).

Poverty Point es un complejo, diseñado de manera elaborada, consistente de terraplenes y montículos que se extienden por más de 200 hectáreas (Kidder *et al.* 2008: 9; *cf.* Kidder 2002a) (Fig. 9). La elevación principal mide casi 210 por 210 metros de extensión por 22 metros de altura y contiene, aproximadamente, 238.000 metros cúbicos de relleno. Construida sobre un relleno dispuesto encima de un pantano rellenado alrededor de 3400-3200 A.P., constituye uno de los montículos más grandes en las Américas y el segundo respecto del Montículo Monks de Cahokia, situado en la parte este de Norteamérica y que fue erigido 2400 años después (Kidder *et al.* 2008: 10-12; *cf.* Gibson 1996, 2000; Kidder 2002a). Como Cahokia, Poverty Point poseía una escala inusual —sus monumentos eran más grandes en sus dimensiones que los sitios con montículos contemporáneos— de manera que se le ha descrito como «simplemente único [...] único en su género» (Kidder *et al.* 2008: 9). Al menos algunos arqueólogos consideran que Cahokia influenció el desarrollo de sectores más allá del área del Mississippi simplemente al servir de ejemplo o modelo convincente de lo que se podía lograr más que como producto de alguna forma de dominación absoluta e impositiva, incluso muy lejos del centro de origen (*v.g.*, Anderson 1997; Pauketat y Emerson 1997; Pauketat 2004, 2007). Poverty Point y, quizá, los complejos de montículos más tempranos del noroeste de Louisiana pudieron haber dado forma a desarrollos arcaicos en una gran parte de la región de una manera similar —simplemente por medio del ejemplo y la demostración de lo que era posible—,

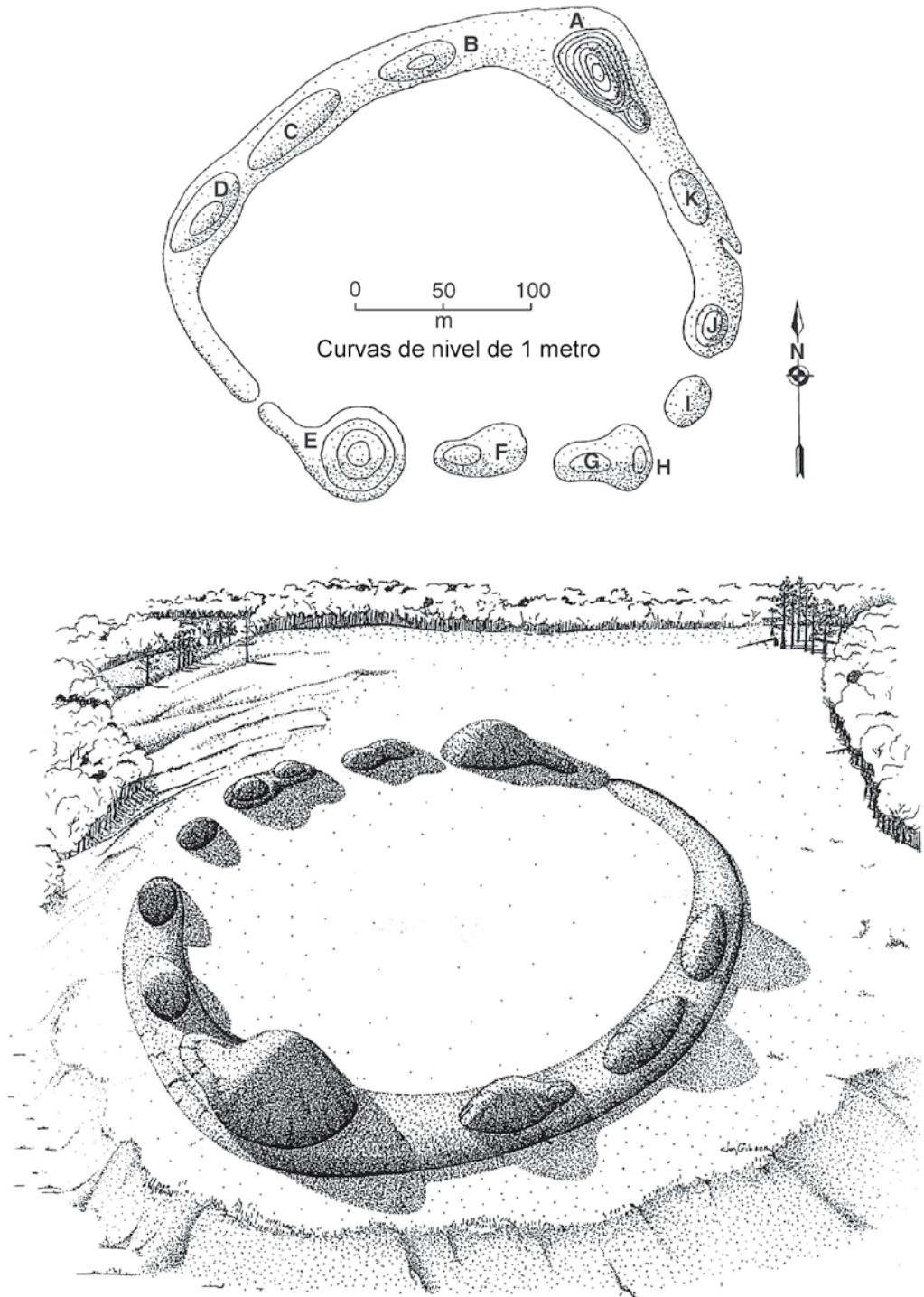


Fig. 8. Los montículos Watson Brake, en Louisiana. Contornos y reconstrucción idealizada (elaboración del dibujo: Jon Gibson, adaptado de J. Saunders et al. 1994: 145 y Anderson 2002: 255; cortesía: Southeastern Archaeology, Jon Gibson y International Monographs in Prehistory).

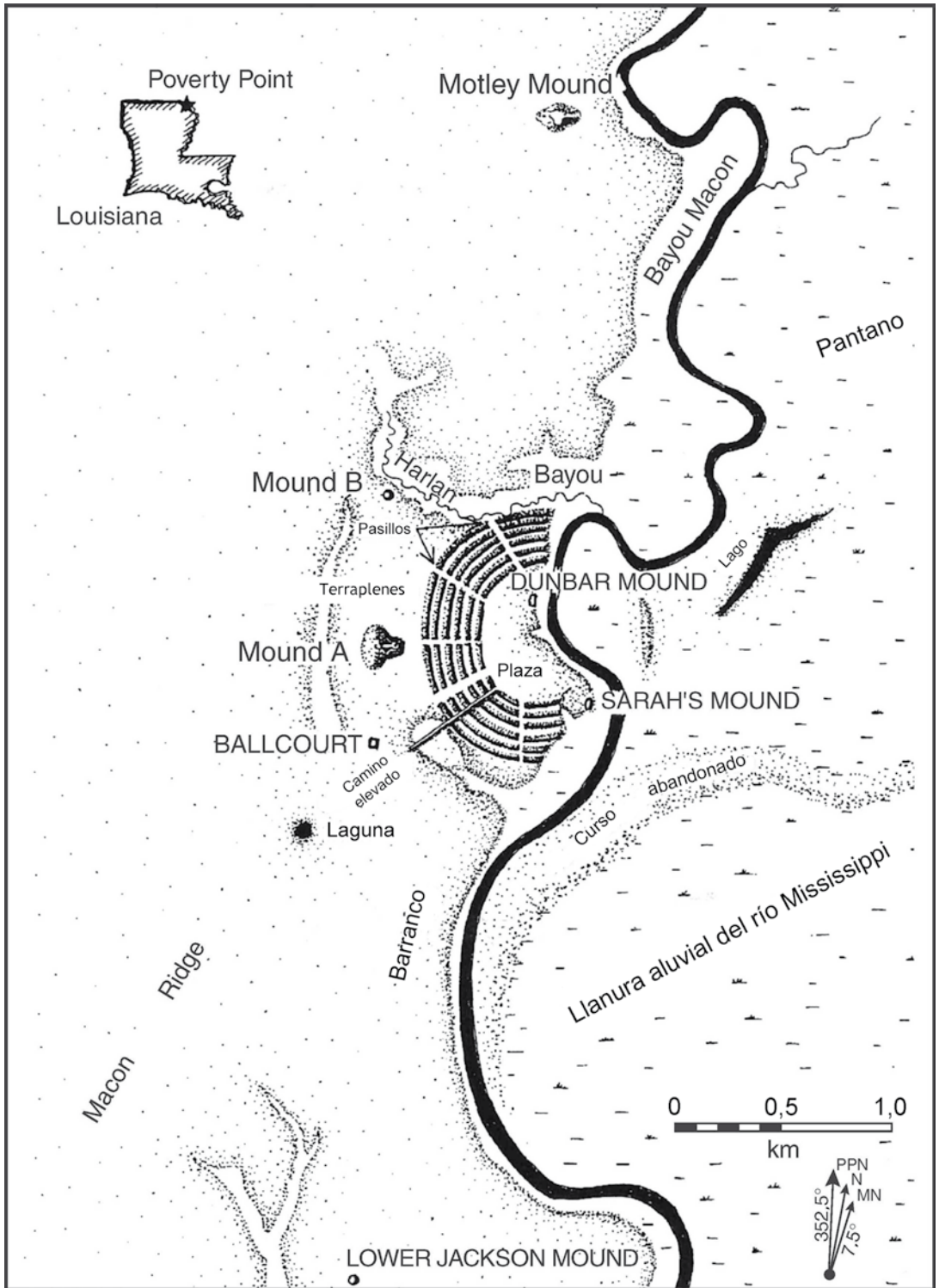


Fig. 9. El sitio de Poverty Point, en Louisiana (elaboración del dibujo: Jon Gibson, de Gibson 1996, 2000: 82, y Anderson 2002: 265; cortesía: Jon Gibson, University Press of Florida y International Monographs in Prehistory).

probablemente en combinación con una ideología efectiva y el intercambio de objetos que materializaron estas creencias. De manera clara, Poverty Point fue un centro principal de intercambio interregional con, literalmente, toneladas de materias primas líticas que llegaron al sitio procedentes de fuentes tan lejanas como Yellowstone, las montañas Apalaches y el bajo Midwestern (Gibson 1996, 2000). Es probable que su influencia incluyese, en parte, la conformación de redes de comercio y los tipos de objetos intercambiados a su interior, lo que estableció estándares de los bienes y materiales que se percibían como útiles o apropiados. Como se ha sugerido, la tecnología de contenedores de esteatita pudo haber sido preferida por aquellos que participaban en este intercambio interregional —al punto que el uso de contenedores de cerámica pudo ser activamente reducido en algunas áreas— lo que explicaría el hecho de que las vasijas de este material se hayan encontrado por cantidades en el lugar (Gibson 1996, 2000). Esta línea de razonamiento ha sido utilizada como una posible explicación de cómo se pudo haber difundido, de manera lenta, la tecnología de vasijas de cerámica por el Sureste, no realmente generalizada si no hasta más de 1500 años después de que apareció por primera vez en asentamientos costeros desde Florida a South Carolina (Kidder y Sassaman 2009: 683-684; *cf.* Sassaman 1993, 2004a, 2005a, 2006).

Las áreas ribereñas costeras y las ubicadas cerca de la costa, en particular la zona del extremo sureste de la región al interior y cerca de Florida, constituyeron otro escenario principal donde surgieron sociedades complejas durante la última parte del Holoceno Medio en el Sureste. Los concheros aparecen por primera vez a lo largo y cerca del río St. Johns en el noreste de Florida hacia 7000 a.p., si bien se desconoce donde pudieron haberse dado más temprano, en parte debido a que, aquí y en otras partes del territorio, muchos sitios tempranos están parcial o totalmente inundados o cubiertos por pantanales creados luego del aumento del nivel del mar en la etapa postglacial (Randall 2008: 13-14; *cf.* Russo 2006). El complejo funerario relacionado con montículos más temprano conocido del área corresponde a Harris Creek, en Tick Island, donde alrededor de 175 individuos —un número comparable a aquel determinado en el cementerio algo más temprano de Windover— fueron dispuestos en dos depósitos funerarios estratigráficamente sucesivos, entremezclados o cubiertos por capas de arena, conchas, tierra y basura (Kidder y Sassaman 2009: 674; Randall 2008: 14; *cf.* Aten 1999). Análisis de isótopos estables de carbón y oxígeno en una muestra de 50 individuos de estos cementerios sugieren que la mayoría, entre 46 y 50, subsistieron gracias a las fuentes locales de agua dulce y, de esta manera, es probable que procediesen del valle inmediato de St. Johns, mientras que los resultados se duplicaron por medio de un análisis de isótopos de estroncio en un subconjunto de 10 individuos (Quinn *et al.* 2008). Dos de los 50 mostraban trazas de uso de recursos marinos, lo que sugiere que los individuos provenían de áreas costeras, mientras que otros dos arrojaron valores de isótopos de oxígeno, con lo que se infiere un origen mucho más norteño. Dichos análisis químicos óseos son prometedores en el sentido de revelar la amplitud de la movilidad de los individuos al interior de estas sociedades y sugieren que, durante el Holoceno Medio, algunos grupos ya se desplazaban a apreciables distancias durante su vida y que, finalmente, terminaban cientos de kilómetros de donde nacieron. Se desconoce cómo estaba vinculado este movimiento de gente al surgimiento y funcionamiento de las redes de intercambio a larga distancia que comenzaron casi a la vez, pero es muy probable que los dos desarrollos estén relacionados.

Hacia después de 6000 a.p., grandes monumentos, construidos con conchas, o de tierra y conchas, de diversas dimensiones, tamaños y funciones, aparecieron a lo largo de las costas del Golfo y del Atlántico, y en los ríos ubicados cerca de la costa de Florida y las áreas adyacentes, en la boca del río Pearl, en el Mississippi, y a lo largo de la costa atlántica hasta la parte central de South Carolina (Sassaman 2005a; Randall 2008; Russo 2008; Sassaman y Kidder 2009). Las acumulaciones más pequeñas parecen representar desechos de alimentos y de actividades de subsistencia cotidianos, pisos de viviendas, plataformas que carecen de evidencias de estructuras o montículos funerarios (Randall 2008: 15). Estructuras más grandes, con planta circular y en forma de «U» también estaban presentes, particularmente entre 5000 a 3000 a.p.; algunas de ellas parecen haber sido construidas sobre o cerca de antiguos asentamientos o instalaciones funerarias (Randall 2008: 16; R. Saunders y Russo [eds.] 2002; Russo 2004, 2006, 2008) (Fig. 10). Varias de las estructuras anulares parecen haber sido construidas sobre aldeas de planta circular que fueron, luego, cubiertas con conchas, mientras que otras estaban ubicadas en superficies presuntamente no ocupadas antes (Russo 2008: 18). Las acumulaciones de basura, fueran en forma de «U» o circulares, definían grandes

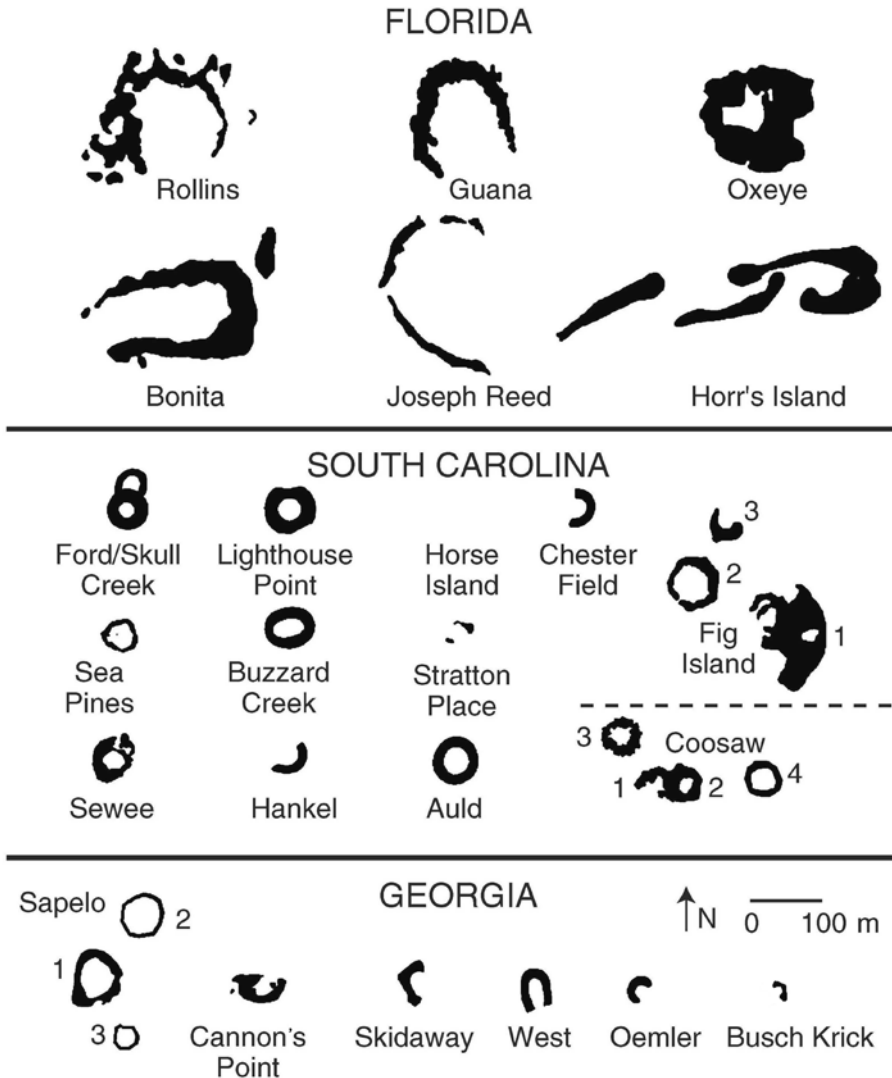


Fig. 10. Plantas de los basurales y conchales de forma anular de los periodos Arcaico Medio y Tardío de Florida, South Carolina y Georgia (cortesía: National Park Service y Michael Russo; tomada de Russo 2006: 147).

plazas, con lo que se recreaba una disposición similar a la que se obtenía con estructuras hechas de tierra en sitios como Watson Brake, en el noreste de Louisiana. No se ha podido determinar si los desarrollos de un área influenciaron en los de otra, pero, al parecer, se llegó a una situación en la que se compartía una gramática arquitectónica aproximadamente similar.

Se ha sugerido que las conchas utilizadas en algunos sitios costeros fueron obtenidas, en parte, por festines u otro tipo de comportamientos rituales y que la asimetría evidente en las acumulaciones de conchas al interior de estos yacimientos, así como la diferencia de tamaño en los montículos de tierra del Holoceno Medio en el noreste de Louisiana, estaba relacionada con diferencias en el estatus entre grupos sociales o, quizá, segmentos tribales que participaron en su construcción (Russo 2004, 2008). Cuando se les ha analizado con cuidado, se ha podido determinar que los basurales costeros no son uniformes en tamaño y forma, sino que, más bien, se caracterizan por presentar diferencias significativas en las cantidades de mariscos presentes en áreas distintas, mientras que las cantidades más grandes se dan, por lo general, en las

zonas que se infieren como correspondientes a las posiciones de mayor estatus (Grøn 1991; Russo 2004, 2008). Algunos conchales costeros son construcciones realmente gigantescas y complejas, con presencia de recintos grandes, menores o de ambos tipos de forma, circular o en «U», como el complejo anular Rollins (R. Saunders 2004), lo que sugiere espacios creados para un número de segmentos distintos de la sociedad y utilizados por estos (Russo 2004, 2008). Si este razonamiento es correcto, esto también implica que algunos elementos de esas sociedades fueron más capaces de involucrar o movilizar grandes multitudes en el desplazamiento de cantidades de tierra o la preparación de festines que otros, y que esas diferencias se reflejan en el tamaño desigual de los montículos o conchales al interior de estos complejos.

En algunos de los principales ríos al interior del Sureste, como el río Tennessee en el norte de Alabama y Tennessee, o el río Green en Kentucky, los montículos de concha o de concha y tierra también se encuentran en una serie de tamaños, si bien ninguno, de manera interesante, presenta las formas circulares o de «U» características de algunos yacimientos costeros o la disposición compuesta por el montículo y la plaza observada por primera vez en el noreste de Louisiana (Marquardt y Watson 1983; Dye 1996; Crothers 1999, 2004; Marquardt y Watson [eds.] 2005). Muchos de estos basurales tienen entierros humanos asociados y, en las dos décadas pasadas, se ha dado un debate apreciable acerca de que si estos sitios y sus contextos funerarios representan monumentos deliberados o complejos funerarios o, en vez de ello, constituyen acumulaciones que son el resultado de actividades de vivienda o de subsistencia cotidianas (cf. Claassen 1991a, 1991b, 1996; Milner y Jefferies 1998; Milner 2004a). Las gentes que integraban estas sociedades pertenecientes al Shell Mound Archaic al interior del Sureste exhiben muchos rasgos de complejidad, lo que incluye la participación en el intercambio de larga distancia, diferenciación de estatus entre entierros determinados —si bien no hay evidencias de desigualdad hereditaria—, indicios de conflictos bastante intensivos, así como de que partes de este paisaje estaban defendidas —es decir, territorialmente— o que fueron utilizadas por distintos grupos sociales, como se infiere de las distribuciones restringidas de las formas de artefactos especializados, como puntas de proyectil, pesos de estólicia y agujas de hueso (Jefferies 1995, 1996, 2004; Sassaman 1996; Sassaman y Anderson 2004; Kidder y Sassaman 2009). Si bien se cree que se puede tratar de poblaciones densas, también se puede inferir que son formaciones sociales relativamente sencillas e igualitarias (*v.g.*, Marquardt y Watson 1983; Marquardt y Watson [eds.] 2005; Milner 2004a, 2004b), en parte debido a que parecen faltar los correlatos arquitectónicos de complejidad observados en áreas costeras y en el valle bajo del Mississippi —complejos hechos de tierra y conchas conformados por un montículo y una plaza—.

Como se ha observado, es evidente una apreciable variabilidad en el tamaño y complejidad de las sociedades del Sureste durante el Holoceno Medio. Lo mismo ocurre con las ubicaciones en las que se dieron al interior de la región en el transcurso del tiempo. La arquitectura monumental está presente en algunas áreas y en ciertas oportunidades pero no en otras debido a razones que han quedado sin esclarecer. Esto es particularmente extraño dado el hecho del gran número de sitios arqueológicos y, por lo tanto, de poblaciones en el paisaje del Sureste durante la última parte del Holoceno Medio (Anderson 2002). Las fuerzas sociales ubicadas en zonas que carecen de complejos de montículos y basurales pueden haberse dirigido a otras formas de conducta, como la construcción de monumentos de madera o de otros materiales perecibles. Incluso algunos investigadores han cuestionado si las sociedades muy complejas estaban presentes del todo en la región durante el Holoceno Medio teniendo en cuenta que, en la actualidad, la evidencia para una diferenciación de estatus entre segmentos sociales claramente identificables es bastante reducida, más allá de lo que la arquitectura puede revelar (Milner 2004a, 2004b; J. Saunders 2004). Es probable que estas perspectivas «minimalistas» y «maximalistas» —o, quizá más precisamente, «reduccionistas» y «magnificadoras»— sean objeto de investigación y debate todavía por algún tiempo.

Por último, los desplazamientos importantes de poblaciones humanas son evidentes durante la etapa en la que las sociedades complejas comenzaron a surgir o estaban presentes. Por ejemplo, el uso de la Llanura Costera (Coastal Plain) del interior del Sureste parece haberse reducido de manera drástica entre 8000 y 5000 A.P., algo que se debe, quizá, al reemplazo del bosque mixto de árboles de madera dura que cubrió la región durante el Holoceno Temprano por un bosque predominantemente conífero (Delcourt y Delcourt 1981, 1987), con una biomasa menor correspondiente que pudo haber conducido a una reducción en la cantidad de animales de los que se aprovechaban los seres humanos (Sassaman 1995; Anderson 1996a, 2001; Anderson *et al.* 2007). Se ha verificado un desplazamiento de población hacia el interior de la región

o inmediatamente a lo largo de la costa, donde se dio por primera vez el uso exhaustivo de mariscos, desde alrededor de 8000 a cerca de 5000 A.P., a lo que siguió, con el comienzo del clima y aprovechamiento de recursos esencialmente modernos, un gran incremento en los niveles de población (Kidder y Sassaman 2009: 677; Anderson 1996a). La construcción monumental de montículos de tierra y conchas que ocurrió durante el Holoceno Medio representaría una ruptura marcada respecto de la situación anterior; sin embargo, parece que hubo una cosmología compartida, o al menos partes de esta, vinculada a prácticas de entierro más tempranas, como aquellas vistas en Florida, con sus cementerios sumergidos, ya que la mayoría de los centros posteriores fueron construidos en o cerca de las áreas húmedas, y estaban compuestas, al menos en algunos casos —y en parajes costeros la mayor parte de las veces— por materiales procedentes de ambientes húmedos, como conchas de mariscos o arcillas de zonas pantanosas ubicadas al interior de las llanuras aluviales (*backswamp areas*).

4. Sociedades complejas en el Sureste durante el Holoceno Tardío (3000-500 A.P.)

En el Holoceno Tardío, después de alrededor de 3000 A.P., una época conocida localmente como los periodos Woodland y Mississippi, aparecieron en amplias zonas del Sureste lo que se asume como sociedades tribales. Hacia fines de esta etapa, después de *c.* 1200 a 1000 A.P., se dieron jefaturas en un número de áreas, las que fueron descritas en detalle por los exploradores europeos tempranos (Griffin 1967; Hudson 1976; Anderson y Mainfort 2002; Pauketat 2004, 2007). Se construyeron diversos ejemplos de arquitectura monumental a lo largo de la región, típicamente en forma de terraplenes, caminos elevados, montículos y plazas construidas con acumulaciones de tierra. Los basurales de conchas o de conchas y tierra persistieron en algunos asentamientos costeros y ribereños, si bien estas acumulaciones, que algunas veces se presentan en forma lineal o anular, no tenían punto de comparación en relación con el tamaño y complejidad de los sitios del Periodo Arcaico precedente (*v.g.*, Bense 1994; Peacock 2002; Stephenson *et al.* 2002). A diferencia del Suroeste, en el Sureste nunca se empleó la piedra en gran medida en la arquitectura monumental durante la etapa prehistórica, si bien algunas veces se usaron guijarros, piedras labradas o cantos rodados como relleno, y para ayudar a estabilizar y proteger a los montículos y las superficies de las plazas de la erosión. Si bien la madera fue, con probabilidad, usada comúnmente en la construcción a gran escala durante el Holoceno Tardío —e inclusive antes, en estructuras y postes marcadores— la evidencia de su uso raramente se ha conservado de manera directa. Algunos troncos e improntas de ellos se han registrado en contextos correspondientes a las culturas Woodland y Mississippi, especialmente en tumbas y postes marcadores. Los objetos de ese material varían en tamaño: desde utensilios pequeños hasta canoas que se han hallado en depósitos de lagos o pantanos saturados; objetos de madera también se encuentran, a veces, en cuevas y abrigos rocosos secos en lugares diversos que presenten fragmentos carbonizados. Sin embargo, en el húmedo clima del Sureste, las evidencias de restos precederos desaparece de forma rápida en contextos expuestos, lo que resulta en que esta clase de artefactos sea rara y, por lo tanto, difícil de emplear para evaluar las evidencias de complejidad social.

El final del Periodo Arcaico ocurrió alrededor de 3200 a 2900 A.P. y se caracterizó por un descenso drástico del intercambio a larga distancia, y el abandono de muchos centros como Poverty Point y los complejos de basurales y conchales de forma anular o de «U» de las costas del Golfo y del Atlántico (Kidder y Sassaman 2009: 681-682; *cf.* Gibson 1996, 2000; Anderson 2001; Sassaman 2005a; Russo 2006). En cambio, la cerámica, que apareció casi 1500 años antes en sitios costeros, se difundió ampliamente a lo largo de la región en los siglos posteriores y devino en uso generalizado en muchas áreas por primera vez, de la misma manera que los productos agrícolas domesticados, en particular en ciertas zonas de las partes interior y baja del Midwestern. En muchos espacios se comenzaron a construir pequeños montículos funerarios de tierra e instalaciones mortuorias asociadas cuya función, se cree, fue la de vincular grupos diversos correspondientes a una serie de comunidades (Clay 1998; Anderson y Mainfort 2002). El final del Periodo Arcaico también puede ser relacionado con transformaciones en los regímenes climáticos regional y global; en años recientes, por ejemplo, Kidder ha asociado el colapso de Poverty Point a cambios en el curso y los patrones de inundación del bajo Mississippi (Kidder y Sassaman 2009: 681-682; véase también Anderson 2001: 164-165; *cf.* Fiedel 2001; Kidder 2006).

Durante el Periodo Woodland Medio, desde *c.* 2300 a 1600 A.P., volvieron a activarse las redes del intercambio a larga distancia, se construyeron espectaculares complejos de montículos y terraplenes en muchas áreas, las similitudes en algunos aspectos de la iconografía y conducta ritual son evidentes en grandes partes de la región y, en varios centros, algunos individuos fueron enterrados en tumbas elaboradamente aprovisionadas al interior o debajo de los montículos (Anderson 2002: 260-262; *cf.* Brose y Greber 1979; B. Smith 1986; Anderson y Mainfort 2002). Ciertos aspectos de esta conducta se han definido como Hopewell Interaction debido al sitio tipo y área ubicada en la parte sur-central de Ohio, donde se hallaron entierros espectaculares en el siglo XIX, si bien la cultura Hopewell se ha expresado e interpretado de diversas maneras en diferentes partes del Este de Norteamérica (Brose y Greber 1979; Carr y Case 2005). Muchas sociedades distintivas estaban activas al interior de la región, y participaban, en mayor o menor medida, del desarrollo hopewell o, simplemente, no lo hacían en absoluto.

Se considera que alrededor de 2000 A.P., y después, los cultígenos nativos tuvieron un papel principal en la dieta en las zonas del interior del Sureste (Gremillion 2002), y los análisis de polen sugieren que hubo una deforestación bastante grande en algunas áreas (B. Smith 1992: 108-111). Si bien está presente hacia 2200 A.P., al maíz solo se le puede encontrar en cantidades de poca importancia, y los análisis químicos óseos y de isótopos estables indican que no fue utilizado ampliamente para la subsistencia sino hasta después de *c.* 1200 A.P. (Lynott *et al.* 1986). A diferencia del precedente Periodo Arcaico y los posteriores periodos Woodland Tardío y Mississippi, los indicios de conflictos son bastante pocos para el Periodo Woodland Medio.

En muchas áreas, la sociedad woodland siguió el patrón establecido miles de años antes, durante el Periodo Arcaico —si no antes—: la reunión periódica y típicamente breve de grupos de personas que vivían la mayor parte del tiempo de forma dispersa en el paisaje en pequeñas concentraciones de viviendas o aldeas. Cuando ocurrían estas reuniones, estos individuos se comprometían en una serie de actividades que variaban de comunidad en comunidad, pero quizá incluían ceremonias públicas, rituales y construcciones monumentales, conducta funeraria elaborada, ascenso o diferenciación de identidades de grupo, almacenamiento y previsión frente a escasez de recursos, y el desarrollo de una conducta de tipo *aggrandizer* por parte de ciertos individuos o grupos. Como durante el Periodo Arcaico, el estatus individual parece estar vinculado con la participación exitosa en la guerra y el intercambio a larga distancia o la ceremonia colectiva, lo que incluye la construcción de monumentos (Anderson 2002: 268; *cf.* B. Smith 1986; Bense 1994). Las posiciones de liderazgo se consolidaron, aunque para algunos sitios y áreas se sugieren evidencias de desigualdad hereditaria, la que está presente, de manera clara, en la subsiguiente época mississippi, después de *c.* 1000 d.C. En muchas partes, la integración y organización social durante el Periodo Woodland se percibe como muy semejante al precedente Periodo Arcaico: de carácter fluido, flexible, difuso y sencillo la mayor parte del tiempo, solo deviene, típicamente, más formal y estructurado cuando los grupos se reúnen en grandes números en tiempos de necesidad, así como durante épocas de guerra o de dificultad en el acceso a recursos.

Durante el Periodo Woodland Tardío en el Sureste, desde *c.* 1600 a 1000 A.P., ocurrieron cambios drásticos de nuevo. La Hopewell Interaction desaparece y, con ella, se da un marcado descenso en el intercambio a larga distancia; al parecer, se introducen el arco y la flecha, y se difunden de forma rápida en la región y, al mismo tiempo, la evidencia de confrontaciones bélicas se incrementa de manera repentina. La agricultura del maíz se volvió cuantitativamente importante en cierto número de zonas, en especial después de *c.* 1200 A.P., y se ha documentado un crecimiento importante de la población, con habitantes que se ubican en amplias áreas del paisaje, lo que incluye aldeas nucleadas en algunos sectores. Hacia el final del Periodo Woodland Tardío, después de alrededor de 1100 A.P. (900 d.C.), aparecieron las jefaturas, caracterizadas por una desigualdad hereditaria entre personas y grupos, y se dio, por primera vez, la disposición de templos/montículos funerarios alrededor de plazas. Se postula que estas sociedades surgieron, por primera vez, más o menos al mismo tiempo en muchas partes del valle bajo y central del Mississippi, desde el American Bottom hasta cerca de la desembocadura de dicho río, de manera más notable en la cultura Coles Creek del valle bajo del Mississippi y el valle del río Arkansas (Anderson y Mainfort 2002; Kidder 2002b; Rolingson 2002; Pauketat 2007). Las jefaturas se esparcieron rápidamente en la región, aunque con una variedad local notable; en el lapso de tres o cuatro siglos se les pueden encontrar desde

las Grandes Llanuras (Great Plains) al South Atlantic Seaboard (Brown *et al.* 1990; B. Smith [ed.] 1990; Anderson 1999; Pauketat 2007).

El Periodo Mississippi, denominado así por las sociedades complejas del valle central del Mississippi que existían en este tiempo, ocupa, en gran medida, los últimos cinco siglos antes del contacto con los europeos, desde *c.* 1000 a 500 A.P. Si bien los aspectos de la religión e ideología, los objetos de la cultura material como la cerámica con temperante de concha o la arquitectura que utilizaba zanjas para cimientos, la explotación de los recursos ubicados en las áreas pantanosas hundidas ubicadas al interior de las llanuras aluviales o de los antiguos meandros, la construcción de montículos o la agricultura intensiva de maíz fueron usados de manera individual o combinada en un momento u otro para identificar a la cultura Mississippi (*v.g.*, Griffin 1967; Knight 1986; B. Smith 1986), un rasgo distintivo la conforma claramente: la presencia de una organización social de tipo jefatura. Sin embargo, se debe tener cuidado en equiparar el origen o difusión de la organización de tipo jefatura con el de la cultura Mississippi, en especial la ideología, la iconografía y la religión, ya que existen ciertos indicios de que esta última no estaba completamente desarrollada sino hasta después del surgimiento de Cahokia como un centro regional alrededor de 1050 d.C. (Anderson 1997, 1999; Pauketat y Emerson 1997; Brown 2004; Pauketat 2004, 2007).

Se ha propuesto un cierto número de explicaciones acerca de la difusión tanto de las jefaturas como de la cultura Mississippi. Algunos estudiosos consideran que estas sociedades difundieron, de manera pacífica en gran medida y mediante un proceso de «imitación competitiva» (Clark y Blake 1994), la adopción de una ideología de forma de gobierno y práctica religiosa (Knight 1986; Anderson 1997; Pauketat y Emerson 1997; Pauketat 2004, 2005, 2007). Las explicaciones alternas para el hecho de la difusión de las jefaturas en el Sureste prehistórico tardío incluyen su desarrollo independiente en cierto número de áreas, una consecuencia inevitable para el incremento de los niveles de población regional que siguió a la adopción de la agricultura del maíz (B. Smith [ed.] 1990; Muller 1997; Milner 2004a) o, por contraste, el desplazamiento directo de mucha gente desde los centros donde se formaron las jefaturas iniciales y la imposición de una organización de tipo jefatura al interior de nuevas zonas (B. Smith 1984; B. Smith [ed.] 1990). Se ha dedicado una apreciable discusión e investigación a la evaluación acerca de que si la cultura Mississippi se formó en un sitio o área determinada mediante una «invención independiente» o «fruto de una migración» (*cf.* B. Smith 1984; Hally 1994; Williams 1994). Se asume que las jefaturas tienen una ventaja demográfica y organizacional sobre sociedades organizadas de manera menos compleja, especialmente si su expansión está vinculada con la guerra o con la amenaza de ella (Carneiro 1981). Una vez que se formaban en algún lugar, tendían a expandirse en aquellas zonas donde las condiciones lo permitieran.

Todavía queda como objeto de un considerable debate el esclarecimiento de cómo la cultura Mississippi —opuesta a la organización de tipo jefatura— surgió y se difundió en el Este de Norteamérica. Es probable que no sea una coincidencia que Cahokia, la sociedad mississippi más impresionante en términos de tamaño y complejidad, fuera también la más temprana, y como tal, influyó, indudablemente, por medio del ejemplo —si es que no forzó de manera rotunda— la conducta de las sociedades contemporáneas y de aquellas que vinieron después. Si bien el surgimiento de Cahokia ha sido denominado como un Big Bang por Pauketat y otros por su, aparentemente, repentina y drástica aparición, en años recientes se ha reconocido que las etapas tempranas en ese lugar representan, de manera equivalente, una fusión de gentes y culturas de las regiones circundantes, una suma más grande y diferente que sus partes constituyentes (Alt 2002, 2006; Pauketat 2004, 2007).

Si se dejan las preguntas acerca de los orígenes a un lado, durante el Periodo Mississippi reapareció el intercambio a larga distancia y la guerra se volvió endémica en muchas zonas. Las jefaturas individuales surgieron, se expandieron organizacional y espacialmente, y luego colapsaron en toda la región; muy rara vez persistieron por más de un siglo o dos (Hally 1993), con la expansión de una sociedad típicamente a expensas de las otras de los alrededores en procesos descritos, de manera distinta, como cíclicos o de fisión-fusión (*v.g.*, Anderson 1994, 1996b, 1996c; Blitz 1999). Los mapas de escala regional en intervalos de siglo por siglo muestran áreas completas ocupadas y abandonadas, con sociedades florecientes y pujantes en un patrón intermitente (Anderson 1991, 1996c; Milner *et al.* 2001). Por último, probablemente no es una coincidencia que la diseminación de la cultura Mississippi, desde *c.* 800 a 1300 d.C., corresponda al Periodo Cálido Medieval (Hughes y Díaz 1994; Broecker 2001), un tiempo favorable para la agricultura, con altas temperaturas pico en el hemisferio norte comparables o solo ligeramente menores respecto de las de la

actualidad (Crowley 2000; DeMenocal *et al.* 2000). Asimismo, también es probable que no sea una coincidencia que la última parte de esta época, después del inicio de la Pequeña Edad de Hielo, cuando la agricultura pudo haber sido más difícil, fuera un tiempo de incremento de las contiendas bélicas, las fortificaciones y la nucleación de los asentamientos, así como de una disminución en el intercambio a larga distancia y la construcción monumental (Griffin 1961: 711-713; Milner 1999: 125; *cf.* Fagan 2000; Anderson 2001).

5. Conclusiones

Las sociedades complejas existieron en el Sureste de Norteamérica por cerca de 6000 años antes del contacto con los europeos, con particularidades como el uso de cementerios y la utilización de artefactos hipertrofiados que datan de tiempos mucho más tempranos, ya en el Pleistoceno Tardío. Una vez que surgió la arquitectura monumental en muchas partes del Sureste, después de 6000 a.p., se caracterizó en su mayor parte por centros que parecen haber sido locales o, al menos, subregionales en escala, con lo que se conformaron desarrollos sobre zonas de no más de unas pocas decenas o, a lo más, cientos de kilómetros de extensión. Sin embargo, en dos ocasiones, aparecieron centros claramente «únicos», gigantescos en sus dimensiones y complejidad en comparación con otros sitios contemporáneos: Poverty Point, hacia *c.* 3400 a 3200 A.P., y Cahokia, alrededor de 950 a 800 A.P. (Pauketat 2004, 2007; Kidder *et al.* 2008). Estos centros, literalmente, conformaron colosales desarrollos en los aspectos del intercambio, organización sociopolítica e ideología a lo largo de la región a escalas en que centros de otras áreas no lo lograron antes ni tampoco lo hicieron después. En efecto, se ha sostenido que el Periodo Arcaico llegó a su apogeo en Poverty Point y finalizó con el abandono de este complejo (Gibson 1996, 2000), mientras que el desarrollo mississippi fue, de muchas maneras, instaurado en Cahokia (Anderson 1997; Pauketat y Emerson 1997; Pauketat 2004, 2005, 2007).

Todavía queda como materia de un debate acalorado la definición de cómo se deben clasificar las sociedades complejas del Sureste. Si bien expresiones y términos clasificatorios como «tribu», «sociedad segmentaria» y «jefatura» se utilizan con frecuencia para describir a las comunidades en las partes más tempranas y tardías de la secuencia, respectivamente, estas clasificaciones neoevolucionistas han sido descartadas para casi todos los propósitos descriptivos básicos. En cambio, la investigación actual se enfoca en la documentación de la apreciable variabilidad que existía realmente. La geografía política regional y las trayectorias históricas de cada grupo se consideran, hoy en día, de manera rutinaria en la investigación acerca de la jefatura Mississippi y, de manera paulatina, en el estudio de las sociedades, más tempranas, de los periodos Arcaico y Woodland.

Los estudios que se enfocan en la clasificación, es decir, que intentan determinar si una sociedad era una tribu, una jefatura, o alguna subcategoría o alternativa de estas —por ejemplo, dirigente o componente, colectivo o componente de un sistema, simple o complejo— son vistos ahora, en el mejor de los casos, como pasos iniciales interesantes, pero no como los propósitos u objetivos de una investigación seria. En cambio, la reconstrucción de historias descriptivas detalladas de sitios y localidades particulares, así como la búsqueda de explicaciones detrás de los eventos observados en estas locaciones domina la actividad científica actual. El reconocimiento de tendencias en escalas temporales o geográficas más grandes también está pendiente, así como la identificación de periodos o lugares en los que se hayan dado fenómenos de relativa calma o conflictos intensificados, los intercambios de larga distancia o construcción monumental de grandes o menores proporciones, los patrones en la formación, funcionamiento cotidiano y, por último, el colapso de las sociedades complejas. En todos estos temas, el Sureste de los Estados Unidos se ha convertido en un foco de investigación y, probablemente, constituirá una fuente de publicaciones consecuentes en las décadas futuras.

Agradecimientos

Muchas de las observaciones presentadas en este artículo provienen de un trabajo de campo dedicado y apuntes por parte de colegas cercanos con los que he podido conversar acerca de los orígenes de las sociedades complejas en el Sureste de los Estados Unidos a lo largo de muchos años. Entre ellos están John E. Clark, Jon Gibson, Tristram R. Kidder, Dan F. Morse, Timothy R. Pauketat, Michael Russo, Kenneth E.

Sassaman, Gerald Schroedl y muchos más. Estoy en deuda con ellos por su ayuda e inspiración, y asumo, como siempre, la responsabilidad por los errores u omisiones que se puedan encontrar. Agradezco a Stephen Yerka, por su apoyo con el mapa de distribución de las puntas acanaladas, así como a Kirk Maasch, por el mapa de ubicación de los sitios tratados. Por último, expreso mi reconocimiento a Tom Dillehay y Peter Kaulicke, por haberme invitado a escribir este ensayo y por su gran paciencia, y mis sinceros agradecimientos a Rafael Valdez, por su excelente traducción del manuscrito.

REFERENCIAS

Alt, S. M.

- 2002 Identities, Traditions and Diversity in Cahokia's Uplands, *Midcontinental Journal of Archaeology* 27 (2), 217-236, Kent.
- 2006 The Power of Diversity: The Roles of Migration and Hybridity in Culture Change, en: B. M. Butler y P. D. Welch (eds.), *Leadership and Polity in Mississippian Society*, Occasional Paper 33, Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, Carbondale.

Anderson, D. G.

- 1991 Examining Prehistoric Settlement Distribution in Eastern North America, *Archaeology of Eastern North America* 19, 1-22, Stafford.
- 1994 *The Savannah River Chiefdoms: Political Change in the Late Prehistoric Southeast*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- 1995 Paleoindian Interaction Networks in the Eastern Woodlands, en: M. S. Nassaney y K. E. Sassaman (eds.), *Native American Interaction: Multiscalar Analyses and Interpretations in the Eastern Woodlands*, 3-26, University of Tennessee Press, Knoxville.
- 1996a Approaches to Modeling Regional Settlement in the Archaic Period Southeast, en: K. E. Sassaman y D. G. Anderson (eds.), *Archaeology of the Mid-Holocene Southeast*, 157-176, University Press of Florida, Gainesville.
- 1996b Fluctuations Between Simple and Complex Chiefdoms: Cycling in the Late Prehistoric Southeast, en: J. F. Scarry (eds.), *Political Structure and Change in the Prehistoric Southeastern United States*, 233-252, University Press of Florida, Gainesville.
- 1996c Chiefly Cycling and Large-Scale Abandonments as Viewed from the Savannah River Basin, en: J. F. Scarry (ed.), *Political Structure and Change in the Prehistoric Southeastern United States*, 150-191, University Press of Florida, Gainesville.
- 1997 The Role of Cahokia in the Evolution of Southeastern Mississippian Society, en: T. R. Pauketat y T. E. Emerson (eds.), *Cahokia: Domination and Ideology in the Mississippian World*, 248-268, University of Nebraska Press, Lincoln.
- 1999 Examining Chiefdoms in the Southeast: An Application of Multiscalar Analysis, en: J. E. Neitzel (ed.), *Great Towns and Regional Polities in the Prehistoric American Southwest and Southeast*, 215-241, Amerind Foundation New World Studies Series 3, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 2001 Climate and Culture Change in Prehistoric and Early Historic Eastern North America, *Archaeology of Eastern North America* 29, 143-186, Bethlehem.
- 2002 Evolution of Tribal Social Organization in the Southeast, en: W. A. Parkinson (ed.), *The Archaeology of Tribal Societies*, 246-277, Archaeological Series 15, International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.
- 2004 Archaic Mounds and the Archaeology of Southeastern Tribal Societies, en: J. L. Gibson y P. J. Carr (eds.), *Signs of Power: The Rise of Cultural Complexity in the Southeast*, 270-299, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Anderson, D. G., D. S. Miller, S. J. Yerka y M. K. Faught

- 2005 Paleoindian Database of the Americas: 2005 Status Report, *Current Research in the Pleistocene* 22, 91-92, Dexter.

Anderson, D. G., M. Russo y K. E. Sassaman

2007 Mid-Holocene Cultural Dynamics in Southeastern North America, en: D. G. Anderson, K. A. Maasch y D. H. Sandweiss (eds.), *Climate Change and Cultural Dynamics: A Global Perspective on Mid-Holocene Transitions*, 457-489, Academic Press, Amsterdam.

Anderson, D. G. y G. T. Hanson

1988 Early Archaic Settlement in the Southeastern United States: A Case Study from the Savannah River Valley, *American Antiquity* 53 (2), 262-286, Salt Lake City.

Anderson, D. G. y K. E. Sassaman

2004 Early and Middle Holocene Periods, 9500-3750 BC, en: R. D. Fogelson (ed.), *Smithsonian Handbook of North American Indians. Vol. 14, Southeast*, 87-100, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Anderson, D. G. y R. C. Mainfort, Jr.

2002 An Introduction to Woodland Archaeology in the Southeast, en: D. G. Anderson y R. C. Mainfort, Jr. (eds.), *The Woodland Southeast*, 1-19, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Anderson, D. G. y S. C. Meeks

2008 The Impact of the Younger Dryas in the Southeastern United States, ponencia presentada al simposio «Hunter-Gatherer Transitions through the Younger Dryas: A Global Perspective», 73rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, March 23rd-30th, 2008, Vancouver.

Arco, L. J., K. A. Adelsberger, L.-Y. Hung y T. R. Kidder

2006 Alluvial Geoarchaeology of a Middle Archaic Mound Complex in the Lower Mississippi Valley, USA, *Geoarchaeology* 21 (6), 591-614, New York.

Aten, L. E.

1999 Middle Archaic Ceremonialism at Tick Island, Florida: Ripley P. Bullen's 1961 Excavations at the Harris Creek Site, *The Florida Anthropologist* 52 (3), 131-201, Gainesville.

Bender, B.

1985 Prehistoric Developments in the American Midcontinent and in Brittany, Northwest France, en: T. Douglas Price y J. A. Brown (eds.), *Prehistoric Hunter-Gatherers: The Emergence of Cultural Complexity*, 21-57, Academic Press, New York.

Bense, J. A.

1994 *Archaeology of the Southeastern United States: Paleoindian to World War I*, Academic Press, San Diego.

Blitz, J. H.

1999 Mississippian Chiefdoms and the Fission-Fusion Process, *American Antiquity* 64 (4), 577-592, Washington, D.C.

Braun, D. P. y S. Plog

1982 Evolution of «Tribal» Social Networks: Theory and Prehistoric North American Evidence, *American Antiquity* 47 (3), 504-525, Salt Lake City.

Broecker, W. S.

2001 Was the Medieval Warm Period Global? *Science* 291 (5508), 1497-1499, Washington, D.C.

Brookes, S. O.

2004 Cultural Complexity in the Middle Archaic of Mississippi, en: J. L. Gibson y P. J. Carr (eds.), *Signs of Power: The Rise of Cultural Complexity in the Southeast*, 97-113, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Brose, D. S. y N. Greber (eds.)

1979 *Hopewell Archaeology: The Chillicothe Conference*, Kent State University Press, Kent.

Brown, J. A.

1985 Long Term Trends to Sedentism and the Emergence of Complexity in the American Midwest, en: T. Douglas Price y J. A. Brown (eds.), *Prehistoric Hunter-Gatherers: The Emergence of Cultural Complexity*, 201-231, Academic Press, New York.

2004 The Cahokia Expansion: Creating Court and Cult, en: R. V. Townsend y R. V. Sharp (eds.), *The Hero, Hawk, and the Open Hand: American Indian Art of the Ancient Midwest and South*, 108-127, Art Institute of Chicago, Chicago.

Brown, J. A., R. A. Kerber y H. D. Winters

1990 Trade and the Evolution of Exchange Relations at the Beginning of the Mississippian Period, en: B. D. Smith (ed.), *The Mississippian Emergence*, 251-280, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Carneiro, R. L.

1981 The Chiefdom: Precursor of the State, en: G. D. Jones y R. R. Kautz (eds.), *The Transition to Statehood in the New World*, 37-79, Cambridge University Press, Cambridge.

Carr, C. y D. T. Case (eds.)

2005 *Gathering Hopewell: Society, Ritual, and Ritual Interaction*, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

Claassen, C. P.

1991a Gender, Shellfishing, and the Shell Mound Archaic, en: J. M. Gero y M. Conkey (eds.), *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*, 276-300, Blackwell, Oxford.

1991b New Hypotheses for the Demise of the Shell Mound Archaic, en: C. H. McNutt (ed.), *The Archaic Period in the Mid-South: Proceedings of the 1989 Mid-South Archaeological Conference, Memphis, Tennessee*, 66-72, Archaeological Report 24, Mississippi Department of Archives and History, Jackson.

1996 A Consideration of the Social Organization of the Shell Mound Archaic, en: K. E. Sassaman y D. G. Anderson (eds.), *Archaeology of the Mid-Holocene Southeast*, 235-258, University Press of Florida, Gainesville.

Clark, J. E.

2004 Surrounding the Sacred: Geometry and Design of Early Mound Groups as Meaning and Function, en: J. L. Gibson y P. J. Carr (eds.), *Signs of Power: The Rise of Cultural Complexity in the Southeast*, 162-213, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Clark, J. E. y D. Cheetham

2002 Mesoamérica's Tribal Foundations, en: W. A. Parkinson (ed.), *The Archaeology of Tribal Societies*, 278-339, Archaeological Series 15, International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.

Clark, J. E. y M. Blake

1994 The Power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Rank Societies in Lowland Mesoamérica, en: E. M. Brumfiel y J. W. Fox (eds.), *Factional Competition and Political Development in the New World*, 17-30, New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

Clay, R. B.

1998 The Essential Features of Adena Ritual and their Implications, *Southeastern Archaeology* 17 (1), 1-21, Lawrence.

Crothers, G. M.

1999 Archaic Period Subsistence and Economy: The Green River Shell Midden Sites of Kentucky, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Washington University, Saint Louis.

2004 The Green River in Comparison to the Lower Mississippi Valley during the Archaic: To Build Mounds or Not to Build Mounds?, en: J. L. Gibson y P. J. Carr (eds.), *Signs of Power: The Rise of Cultural Complexity in the Southeast*, 86-96, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Crowley, T. J.

2000 Causes of Climate Change over the Past 1000 Years, *Science* 289 (5477), 270-277, Washington, D.C.

Delcourt, P. A. y H. R. Delcourt

1981 Vegetation Maps for Eastern North America: 40.000 years BP to Present, en: R. C. Romans (ed.), *Geobotany*, 123-166, Plenum Press, New York.

1987 *Long Term Forest Dynamics of the Temperate Zone: A Case Study of Late-Quaternary Forests in Eastern North America*, Ecological Studies, Springer, New York.

DeMenocal, P. B., J. Ortiz, T. Guilderson y M. Sarnthein

2000 Coherent High- and Low-Latitude Climate Variability during the Holocene Warm Period, *Science* 288 (5474), 2198-2202, Washington, D.C.

Doran, G. H. (ed.)

2002 *Windover: Multidisciplinary Investigations of an Early Archaic Florida Cemetery*, University Press of Florida, Gainesville.

Dye, D. H.

1996 Initial Riverine Adaptation in the Midsouth: An Examination of Three Middle Holocene Shell Middens, en: K. C. Carstens y P. J. Watson (eds.), *Of Caves and Shell Mounds*, 140-158, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Fagan, B. M.

2000 *The Little Ice Age: How Climate Made History, 1300-1850*, Basic Books, New York.

Fiedel, S. J.

2001 What Happened in the Early Woodland?, *Archaeology of Eastern North America* 29, 101-142, Stafford.

Gibson, J. L.

1996 Poverty Point and Greater Southeastern Prehistory: The Culture that Did Not Fit, en: K. E. Sassaman y D. G. Anderson (eds.), *Archaeology of the Mid-Holocene Southeast*, 288-305, University Press of Florida, Gainesville.

2000 *The Ancient Mounds of Poverty Point: Place of Rings*, The University Press of Florida, Gainesville.

Gibson, J. L. y P. J. Carr (eds.)

2004 *Signs of Power: The Rise of Cultural Complexity in the Southeast*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Goodyear, A. C.

1988 On the Study of Technological Change, *Current Anthropology* 29 (2), 320-323, Chicago.

Grafenstein, U. von, H. Erlenkeuser, A. Brauer, J. Jouzel y S. J. Johnson

1999 A Mid-European Decadal Isotope-Climat Record from 15.500 to 5000 Years BP, *Science* 284 (5420), 1654-1657, Washington, D.C.

Gremillion, K. J.

1996 The Paleoethnobotanical Record for the Mid-Holocene Southeast, en: K. E. Sassaman y D. G. Anderson (eds.), *Archaeology of the Mid-Holocene Southeast*, 99-114, University Press of Florida, Gainesville.

2002 The Development and Dispersal of Agricultural Systems in the Woodland Period Southeast, en: D. G. Anderson y R. C. Mainfort, Jr. (eds.), *The Woodland Southeast*, 483-501, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Griffin, J. B.

1961 Some Correlations of Climatic and Cultural Change in Eastern North American Prehistory, *Annals of the New York Academy of Sciences* 95, 710-717, New York.

1967 Eastern North American Archaeology: A Summary, *Science* 156 (3772), 175-191, Washington, D.C.

Grøn, O.

1991 A Method for Reconstruction of Social Organization in Prehistoric Societies and Examples of Practical Application, en: O. Grøn, E. Engelsted y I. Lindblom (eds.), *Social Space: Human Spatial Behavior in Dwellings and Settlements*, 100-117, Odense University in History and Social Sciences 47, Odense University Press, Odense.

Hally, D. J.

1993 The Territorial Size of Mississippian Chiefdoms, en: J. B. Stoltman (ed.), *Archaeology of Eastern North America: Papers in Honor of Stephen Williams*, 143-168, Archaeological Report 25, Mississippi Department of Archives and History, Jackson.

1994 *Ocmulgee Archaeology, 1936-1986*, University of Georgia Press, Athens.

Hamilton, F. E.

1999 Southeastern Archaic Mounds: Examples of Elaboration in a Temporally Fluctuating Environment?, *Journal of Anthropological Archaeology* 18, 344-355, New York.

Hensley, C. K.

1994 The Archaic Settlement System of the Middle Green River Valley, Kentucky, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Washington University, Saint Louis.

Hudson, C. M.

1976 *The Southeastern Indians*, University of Tennessee Press, Knoxville.

Hughes, M. K. y H. F. Diaz

1994 Was There a «Medieval Warm Period» and if so, When and Where?, *Climatic Change* 26, 109-142, Dordrecht.

Jefferies, R. W.

1995 Late Middle Archaic Exchange and Interaction in the North American Midcontinent, en: M. S. Nassaney y K. E. Sassaman (eds.), *Native American Interaction: Multiscalar Analyses and Interpretations in the Eastern Woodlands*, 73-99, University of Tennessee Press, Knoxville.

1996 The Emergence of Long-Distance Exchange Networks in the Southeastern United States, en: K. E. Sassaman y D. G. Anderson (eds.), *Archaeology of the Mid-Holocene Southeast*, 222-234, University Press of Florida, Gainesville.

2004 Regional Scale Interaction Networks and the Emergence of Cultural Complexity along the Northern Margins of the Southeast, en: J. L. Gibson y P. J. Carr (eds.), *Signs of Power: The Rise of Cultural Complexity in the Southeast*, 71-85, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Johnson, J. K. y S. O. Brookes

1989 Benton Points, Turkey Tails and Cache Blades: Middle Archaic Exchange in the Southeast, *Southeastern Archaeology* 8 (2), 134-145, Lawrence.

Justice, N. D.

1987 *Stone Age Spear and Arrow Points of the Midcontinental and Eastern United States: A Modern Survey and Reference*, Indiana University Press, Bloomington.

Kidder, T. R.

2002a Mapping Poverty Point, *American Antiquity* 67 (1), 89-101, Washington, D.C.

2002b Woodland Period Archaeology of the Lower Mississippi Valley, en: D. G. Anderson y R. C. Mainfort, Jr. (eds.), *The Woodland Southeast*, 66-90, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

2006 Climate Change and the Archaic to Woodland Transition (3000-2500 cal BP) in the Mississippi River Basin, *American Antiquity* 71 (2), 195-231, Washington, D.C.

Kidder, T. R., A. L. Ortman y L. J. Arco

2008 Poverty Point and the Archaeology of Singularity, *The SAA Archaeological Record* 8 (5), 9-12, Washington, D.C.

Kidder, T. R. y K. E. Sassaman

2009 The View from the Southeast, en: T. E. Emerson, D. L. McElrath y A. C. Fortier (eds.), *Archaic Societies: Diversity and Complexity Across the Midcontinent*, 667-694, State University of New York Press, Albany.

Knight, V. J., Jr.

1986 The Institutional Organization of Mississippian Religion, *American Antiquity* 51 (4), 675-687, Salt Lake City.

Lynott, M. J., T. W. Boutton, J. E. Price y D. E. Nelson

1986 Stable Carbon Isotope Evidence for Maize Agriculture in Southeast Missouri and Northeast Arkansas, *American Antiquity* 51 (1), 51-65, Salt Lake City.

Marquardt, W. H. y P. J. Watson

1983 The Shell Mound Archaic of Western Kentucky, en: J. Phillips y J. Brown (eds.), *Archaic Hunters and Gatherers in the American Midwest*, 323-339, Academic Press, New York.

Marquardt, W. H. y P. J. Watson (eds.)

2005 *Archaeology of the Middle Green River Region, Kentucky*, Monograph 5, Institute of Archaeology and Paleo-environmental Studies, University Press of Florida, Gainesville.

Meeks, S. C.

1999 The «Function» of Stone Tools in Prehistoric Exchange Systems: A Look at Benton Interaction in the Midsouth, en: E. Peacock y S. O. Brookes (eds.), *Raw Materials and Exchange in the Mid-South: Proceedings of the 16th Annual Mid-South Archaeological Conference*, 29-43, Archaeological Report 29, Mississippi Department of Archives and History, Jackson.

Meltzer, D. J.

1989 Why don't We Know When the First People Came to North America? *American Antiquity* 54 (3), 471-490, Salt Lake City.

Milner, G. R.

- 1999 Warfare in Prehistoric and Early Historic Eastern North America, *Journal of Archaeological Research* 7 (2), 105-151, New York.
- 2004a Of Mounds, Ancient Hunter-Gatherers, and Modern Archaeologists, en: J. L. Gibson y P. J. Carr (eds.), *Signs of Power: The Rise of Cultural Complexity in the Southeast*, 300-316, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- 2004b *The Moundbuilders: Ancient Peoples of Eastern North America*, Ancient Peoples and Places, Thames and Hudson, New York.

Milner, G. R., D. G. Anderson y M. T. Smith

- 2001 The Distribution of Eastern Woodlands Peoples at the Prehistoric and Historic Interface, en: D. S. Brose, C. W. Cowan y R. C. Mainfort, Jr. (eds.), *Societies in Eclipse: Archaeology of the Eastern Woodland Indians, AD 1400-1700*, 9-18, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Milner, G. R. y R. W. Jefferies

- 1998 The Read Archaic Shell Midden in Kentucky, *Southeastern Archaeology* 17, 119-132, Lawrence.

Morse, D. F.

- 1975 Paleoindian in the Land of Opportunity: Preliminary Report on the Excavations at the Sloan Site (3GE94), en: M. B. Schiffer y J. H. House (comps.), *The Cache River Archaeological Project: An Experiment in Contract Archaeology*, 93-113, Research Series 8, Arkansas Archaeological Survey, Fayetteville.

Morse, D. F. (ed.)

- 1997 *Sloan: A Paleoindian Dalton Cemetery in Arkansas*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Morse, D. F., D. G. Anderson y A. C. Goodyear

- 1996 The Pleistocene-Holocene Transition in the Eastern United States, en: L. G. Straus, B. V. Eriksen, J. M. Erlandson y D. R. Yesner (eds.), *Humans at the End of the Ice Age: The Archaeology of the Pleistocene-Holocene Transition*, 319-338, Interdisciplinary Contributions to Archaeology, Plenum Press, New York.

Morse, D. F. y P. A. Morse

- 1983 *Archaeology of the Central Mississippi Valley*, Academic Press, New York.

Muller, J. D.

- 1997 *Mississippian Political Economy*, Plenum Press, New York.

Pauketat, T. R.

- 2004 *Ancient Cahokia and the Mississippians*, Cambridge University Press, Cambridge.
- 2005 The Forgotten History of the Mississippians, en: T. R. Pauketat y D. D. Loren (eds.), *North American Archaeology*, 187-211, Blackwell, Oxford.
- 2007 *Chiefdoms and other Archaeological Delusions*, Altamira Press, Lanham.

Pauketat, T. R. y T. E. Emerson

- 1997 *Cahokia: Domination and Ideology in the Mississippian World*, University of Nebraska Press, Lincoln.

Peacock, E.

- 2002 Shellfish Use during the Woodland Period in the Middle South, en: D. G. Anderson y R. C. Mainfort, Jr. (eds.), *The Woodland Southeast*, 444-460, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Quinn, R. L., B. D. Tucker y J. Krigbaum

- 2008 Diet and Mobility in Middle Archaic Florida; Stable Isotope and Faunal Data from the Harris Creek Archaeological Site (8vo24), Tick Island, *Journal of Archaeological Science* 35 (8), 2346-2356, New York.

Randall, A. R.

- 2008 Archaic Shell Mounds of the St. Johns River, Florida, *The SAA Archaeological Record* 8 (5), 13-17, Washington, D.C.

Rice, P. M.

- 1999 On the Origins of Pottery, *Journal of Archaeological Method and Theory* 6 (1), 1-54, New York.

Rolingson, M. A.

- 2002 Plum Bayou Culture of the Arkansas-White River Basin, en: D. G. Anderson y R. C. Mainfort, Jr. (eds.), *The Woodland Southeast*, 44-65, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Russo, M.

- 1994a A Brief Introduction to the Study of Archaic Mounds in the Southeast, *Southeastern Archaeology* 13 (2), 89-93, Lawrence.
- 1994b Why We don't Believe in Archaic Ceremonial Mounds and Why We Should: The Case from Florida, *Southeastern Archaeology* 13 (2), 93-109, Lawrence.
- 1996a Southeastern Preceramic Archaic Ceremonial Mounds, en: K. E. Sassaman y D. G. Anderson (eds.), *Archaeology of the Mid-Holocene Southeast*, 259-287, University Press of Florida, Gainesville.
- 1996b Southeastern Mid-Holocene Coastal Settlements, en: K. E. Sassaman y D. G. Anderson (eds.), *Archaeology of the Mid-Holocene Southeast*, 177-199, University Press of Florida, Gainesville.
- 2004 Measuring Shell Rings for Social Inequality, en: J. L. Gibson y P. J. Carr (eds.), *Signs of Power: The Rise of Cultural Complexity in the Southeast*, 26-70, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- 2006 Archaic Shell Rings of the Southeast US National Historic Landmarks Historic Contexts, informe presentado al National Park Service, Tallahassee.
- 2008 Late Archaic Shell Rings and Society in the Southeast US, *The SAA Archaeological Record* 8 (5), 18-22, Washington, D.C.

Sassaman, K. E.

- 1993 *Early Pottery in the Southeast: Tradition and Innovation in Cooking Technology (A Dan Josselyn Memorial Publication)*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- 1995 The Cultural Diversity of Interactions Among Mid-Holocene Societies of the American Southeast, en: M. S. Nassaney y K. E. Sassaman (eds.), *Native American Interaction: Multiscalar Analyses and Interpretations in the Eastern Woodlands*, 174-204, University of Tennessee Press, Knoxville.
- 1996 Technological Innovations in Economic and Social Contexts, en: K. E. Sassaman y D. G. Anderson (eds.), *Archaeology of the Mid-Holocene Southeast*, 57-74, University Press of Florida, Gainesville.
- 2004a Complex Hunter-Gatherers in Evolution and History: A North American Perspective, *Journal of Archaeological Research* 12 (3), 227-280, New York.
- 2004b Common Origins and Divergent Histories in the Early Pottery Traditions of the American Southeast, en: R. Saunders y C. T. Hays (eds.), *Early Pottery: Technology, Function, Style, and Interaction in the Lower Southeast*, 23-39, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- 2005a Structure and Practice in the Archaic Southeast, en: T. R. Pauketat y D. DiPaolo Loren (eds.), *North American Archaeology*, 79-107, Blackwell Studies in Global Archaeology, Blackwell, Malden.
- 2005b Poverty Point as Structure, Event, Process, *Journal of Archaeological Method and Theory* 12 (4), 335-364, New York.
- 2006 Dating and Explaining Soapstone Vessels: A Comment on Truncer, *American Antiquity* 71 (1), 141-156, Washington, D.C.
- 2008 The New Archaic: It Ain't What it Used to Be, *The SAA Archaeological Record* 8 (5), 6-8, Washington, D.C.

Sassaman, K. E. y D. G. Anderson

- 2004 Late Holocene Period, 3750 to 650 BC, en: R. D. Fogelson (eds.), *Smithsonian Handbook of North American Indians. Vol. 14, Southeast*, 101-114, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Sassaman, K. E. y D. G. Anderson (eds.)

- 1996 *The Archaeology of the Mid-Holocene Southeast*, University Press of Florida, Gainesville.

Saunders, J. W.

- 2004 Are We Fixing to Make the Same Mistake Again?, en: J. L. Gibson y P. J. Carr (eds.), *Signs of Power: The Rise of Cultural Complexity in the Southeast*, 146-161, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Saunders, J. W., R. D. Mandel, C. G. Sampson, C. M. Allen, E. T. Allen, D. A. Bush, J. K. Feathers, K. J. Gremillion, C. T. Hallmark, H. E. Jackson, J. K. Johnson, R. Jones, R. T. Saucier, G. L. Stringer y M. F. Vidrine
2005 Watson Brake: A Middle Archaic Mound Complex in Northeast Louisiana, *American Antiquity* 70 (4), 631-668, Washington, D.C.

Saunders, J. W., R. D. Mandel, R. T. Saucier, E. T. Allen, C. T. Hallmark, J. K. Johnson, E. H. Jackson, C. M. Allen, G. L. Stringer, D. S. Frink, J. K. Feathers, S. Williams, K. J. Gremillion, M. F. Vidrine y R. Jones
1997 A Mound Complex in Louisiana at 5400-5000 Years Before the Present, *Science* 277 (5333), 1796-1799, Washington, D.C.

Saunders, J. W., T. Allen y R. T. Saucier

1994 Four Archaic? Mound Complexes in Northeast Louisiana, *Southeastern Archaeology* 13 (2), 134-153, Lawrence.

Saunders, R.

2004 The Stratigraphic Sequence at Rollins Shell Ring: Implications for Ring Function, *The Florida Anthropologist* 57 (4), 249-268, Gainesville.

Saunders, R. y M. Russo (eds.)

2002 The Fig Island Ring Complex (38CH42): Coastal Adaptations and the Question of Ring Function in the Late Archaic, informe presentado al South Carolina Department of Archives and History (Grant 45-01-16441), Columbia.

Smith, B. D.

1984 Mississippian Expansion: Tracing the Historical Development of an Explanatory Model, *Southeastern Archaeology* 3 (1), 13-32, Lawrence.

1986 The Archaeology of the Southeastern United States: From Dalton to De Soto, 10,500-500 BP, *Advances in World Archaeology* 5, 1-92, New York.

1992 *Rivers of Change: Essays on Early Agriculture in Eastern North America*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

2006 Eastern North America as an Independent Center of Plant Domestication, *Proceedings of the National Academy of Sciences* 103 (33), 12,223-12,228, New York.

Smith, B. D. (ed.)

1990 *The Mississippian Emergence*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Smith, M.

1996 Biocultural Inquiry into Archaic Period Populations of the Southeast: Trauma and Occupational Stress, en: K. E. Sassaman y D. G. Anderson (eds.), *Archaeology of the Mid-Holocene Southeast*, 134-154, University Press of Florida, Gainesville.

Stephenson, K. L., J. A. Bense y F. Snow

2002 Some Aspects of Deptford and Swift Creek of the South Atlantic and Gulf Coastal Plains, en: D. G. Anderson y R. C. Mainfort, Jr. (eds.), *The Woodland Southeast*, 318-351, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Walthall, J. A. y B. Koldehoff

1998 Hunter-Gatherer Interaction and Alliance Formation: Dalton and the Cult of the Long Blade, *Plains Anthropologist* 43 (165), 257-273, Norman.

Webb, W. S.

1950a Carlston Annis Mound, Site 5, Butler County, Kentucky, *Reports in Anthropology and Archaeology* 7 (4), 267-354, Lexington.

1950b The Read Shell Midden, Site 10, Butler County, Kentucky, *Reports in Anthropology and Archaeology* 7 (5), 355-401, Lexington.

Williams, J. M.

1994 The Origins of the Macon Plateau Site, en: D. J. Hally (ed.), *Ocmulgee Archaeology, 1936-1986*, 130-137, University of Georgia Press, Athens.